

GUIA

PARA VISITAR

LA CATEDRAL DE LEON

POR

C. F. R.

NUEVA EDICIÓN

CORREGIDA Y AUMENTADA

POR

P. S. S.

50 céntimos

G-F 3460

libro que compré en la Cate-
dral de Leon el día 6 de
Agosto de 1.916.

DGCL

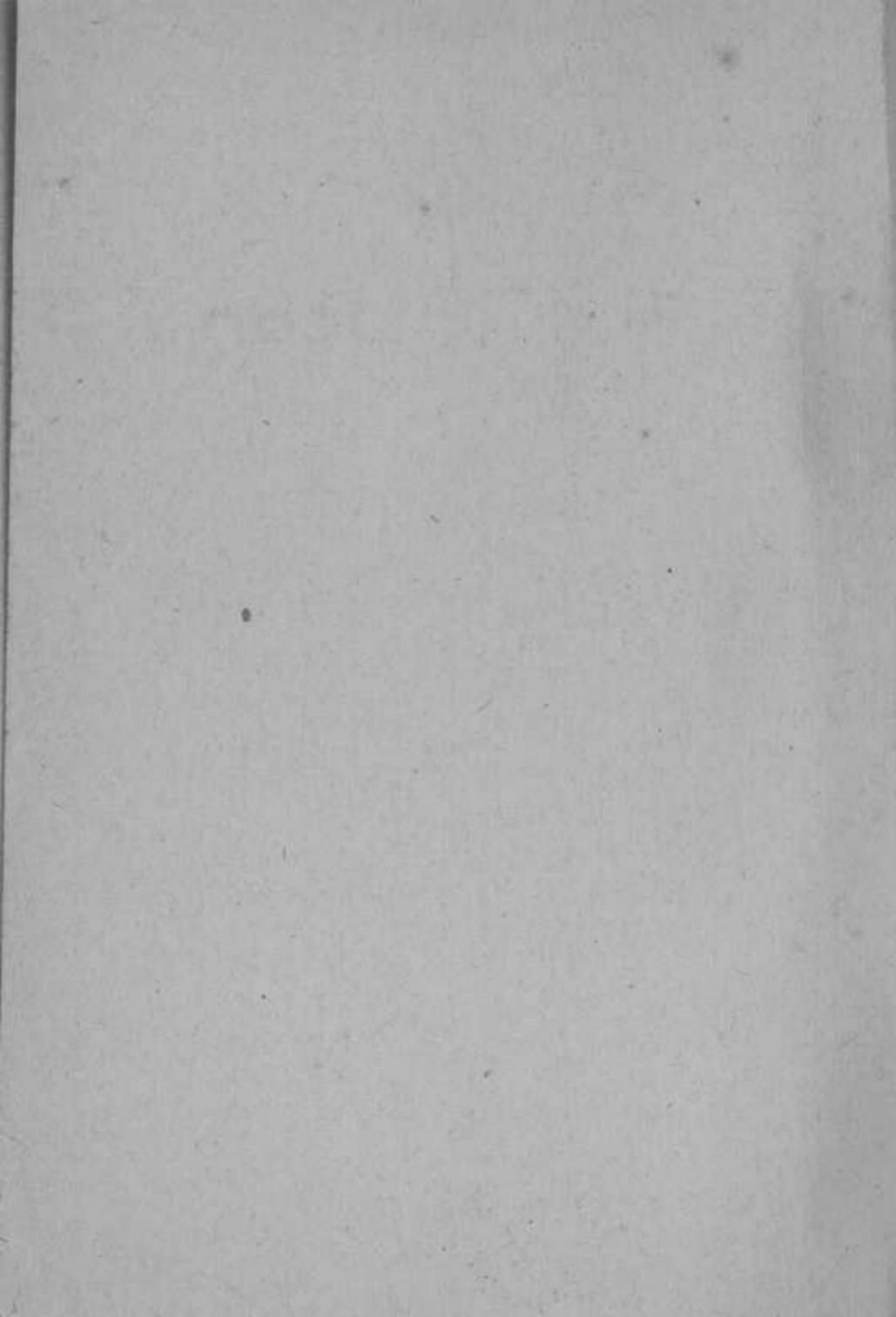
A

LA CATEDRAL DE LEÓN

JUAN J. de MUGARTEGUI

ABOGADO

MARQUINA



GUÍA

PARA VISITAR

LA

Catedral de León

POR

C. F. R.



NUEVA EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA

POR

P. S. S.

50 céntimos

Imp. Moderna.—LEÓN

— 1912 —



R. 51976

Tít. 61389 C. 131084823

Con las licencias ne-
cesarias.



CATEDRAL DE LEON

Alzase este grandioso monumento sobre el mismo solar donde los romanos construyeron sus termas y gimnasio, cuyos preciosos restos aún se conservan en el subsuelo de la actual iglesia.

El edificio romano sirvió de Palacio Real, durante la época de la reconquista, a los reyes de Asturias y León, hasta que a principios del siglo x el rey Ordoño II, en agradecimiento a Dios por la victoria obtenida contra los árabes en San Esteban de Gormaz, lo cedió al obispo Frunimio II para convertirlo en Catedral.

Construyóse, en efecto, una hermosa Basílica románica, que medía 60 metros de largo, por 42'50 de ancho, distribuída en tres naves, crucero y tres ábsides, siendo abierta solemnemente al culto el año 916. Desde esta fecha hasta principios del siglo XIII, o sea durante el largo período de tres siglos, la

iglesia de Ordoño II sufrió lastimosos quebrantos, muy especialmente en el siglo XI, a consecuencia de la invasión del terrible Almanzor. El celo y liberalidad del obispo Pelayo II la libró de una ruina completa, destinando todos sus bienes a restaurarla: y auxiliado por la princesa Urraca levantó además de nueva planta alrededor de la iglesia un claustro, el refectorio y las celdas necesarias para que viviesen los canónigos, que entonces hacían vida en común, bajo la regla de San Benito.

Así las cosas, llegó a ocupar la Sede Legionense (1181 a 1205) el nobilísimo Manrique de Lara, el cual concibe la feliz idea de erigir a Dios un templo más suntuoso: y destruyendo la Basílica de Ordoño, y ampliaciones del obispo Pelayo, asienta sobre el mismo solar los cimientos de la incomparable Catedral, que al presente admiramos, cuyas obras, comenzando en los últimos años del siglo XII, terminaron en los primeros del XIV, sin que se sepa quién ha sido el arquitecto que, secundando el pensamiento del obispo Manrique, trazó el plano de tan singular maravilla. Si bien pudiera atribuirse a Pedro Cebrián, maestro de la Catedral de León poco antes de que don Manrique comenzase la *Pulcra leonina*.



EXTERIOR DEL TEMPLO

Al Oriente de la Plaza de Regla álzase nuestra Catedral, rodeada, por el Mediodía y Occidente, de espacioso atrio, cerrado por una verja de hierro, obra del 1800, trazada por el arquitecto Sánchez Pertejo, y resguardada al Oriente y Norte por las antiguas murallas y capillas de Santiago, San Andrés y Santa Teresa.

Fachada principal.—La constituyen dos torres, la del Norte y la del Mediodía en altura y forma desiguales, un esbelto hastial, un riquísimo pórtico, y tres hermosísimas puertas.

Torre del Norte, o de las Campanas.—Tiene trece campanas, comenzó su construcción en el siglo XIII y se terminó en el XIV; fué restaurada en el XV y XVI, y adicionado en el XVIII el remate de la maciza aguja octógona de malísimo gusto, que termina en la punta de un pararrayos: pertenece al gótico severo del primer período ojival, es más antigua y desnuda que su compañera y contie-

ne dos órdenes de ventanas pareadas, que rematan en semicírculo las del tramo inferior, y algún tanto apuntadas las del superior: su base mide 10 metros de lado, y su altura total 64'60 metros.

Torre del Mediodía, o del Reloj.—Tiene un reloj construido en Madrid por el relojero Ramón Durand el año 1788: pertenece al orden gótico, y aunque su construcción comenzó en el siglo XIII, no concluyó hasta el XV: es más florida que su compañera y sus ventanas tienen la forma conopial, ostentando una de ellas la esfera del reloj, y sobre ésta rodea la torre, a manera de orla, una inscripción en la que se leen en grandes caracteres góticos las palabras: *Maria Jesús xps-Deus homo* (1): y algo más arriba, *Ave Maria-Gratia plena-Dominus tecum* (2): y termina, no en maciza aguja como la otra, sino en pabellón octógono de encaje, a través de cuyas afilegranadas labores se contempla el azul purísimo del cielo: su base mide 10 metros de lado y su altura total 67'80 metros.

Hastial del Occidente.—Destácase la fachada principal en medio de las dos torres que la guardan, cual vigilantes centinelas, majestuosa, severa y elegante, con una altu-

(1) María, Jesucristo, Dios-hombre,

(2) Dios te salve María, llena de gracia, el Señor es contigo.

ra total de 49 metros y coronada por un esbelto hastial que ostenta dos magníficos rosetones calados de 8 metros de diámetro el uno, y de 3'30 el otro; la representación del misterio de la Anunciación, y el vértice que sirve de pedestal a la estatua del Salvador en actitud de bendecir al pueblo.

Pórtico.—Encierra éste tal variedad y riqueza arqueológica, que constituye por sí sólo un riquísimo museo para estudiar la historia del arte: mide 27 metros de línea, y está formado por tres arcadas, y cada una de ellas por triple arco decreciente, enlazadas entre sí a modo de galería.

Más de 40 estatuas adornan sus pilares, lados de las puertas y tránsitos de comunicación: las de la puerta principal representan Apóstoles, y las de las otras, Santos, Obispos, Personajes, Reinas, Monjes y Vírgenes, mezcladas indistintamente. Contigua a la puerta del Norte, entre un grupo de reyes, se halla una como reina con balanza y espada en cuya hoja se lee: *Justitia est unicuique dare quod suum est* (1); y en la ojiva interior de los dos pilares que hay entre dicha puerta y la de la Blanca, un rey sentado con cetro y corona en actitud de pronunciar sentencia, y delante un pilar aislado en el cual se lee en caracteres góticos: *Locus appella-*

(1) Justicia es dar a cada uno lo que es suyo.

tionis (1). Estas dos figuras alegóricas recuerdan el lugar y forma donde conforme al Fuero de 1020, entendían cuatro jueces en representación del Rey, de la Iglesia, de los Grandes y del pueblo en los juicios de apelación, durante el siglo XIII y siguientes. La portada central tiene en el parte-luz una bella imagen de Nuestra Señora, denominada la Blanca o de las Nieves, y a su lado una inscripción que recuerda a los fieles que la invocaren, las indulgencias concedidas en 1456 por el obispo don Pedro Cabeza de Vaca. Al construir el nuevo atrio en 1800 desapareció un pilar que delante de dicha imagen había, ostentando el siguiente dístico:

*Sint licet Hispaniis ditissima pulchraque templa,
Hoc tamen egregiis ómnibus arte prius* (2).

Puerta del Centro o de la Blanca.—Mide 4'40 metros de alto por 8'50 de ancho, y ostenta bellos relieves, cruces y casetones de gusto plateresco. En su tímpano se representa, por multitud de figuras llenas de movimiento y vida, la gran escena del Juicio final. Jesucristo con diadema en la cabeza y sentado en su trono, muestra sus llagas, rayo de vida para los buenos y de muerte para los ma-

(1) Lugar de apelación.

(2) «Aun cuando en las Españas hay riquísimos y hermosos templos, sin embargo este es el primero de todos en el arte.»

los. Dos ángeles ostentan los instrumentos de la pasión, y a los extremos la Santísima Virgen y San Juan imploran piedad para las almas: a la izquierda multitud de demonios, ora sumergen a los réprobos en las hirvientes calderas del infierno o ya los tragan y vomitan. En la archivolta de triple línea, intermedia con lindo ramaje de yedra, grupos de ángeles representan episodios de celestial e inefable dicha acompañando a los Justos al cielo; mientras por el otro lado descienden los condenados al infierno.

Puerta del Sur, o de San Francisco.—Mide 4'50 metros de alto, por 2'60 de ancho, y en bajos relieves representa varios pasajes de la vida de María Santísima, como la Anunciación y la Visitación, algunos Apóstoles, diferentes Vírgenes, Obispos, Ermitaños y otros personajes y escenas. En su tímpano se representa el tránsito de María Santísima, tendida en un lecho, rodeada de los Apóstoles; su coronación por los Angeles en el cielo a la diestra de su divino Hijo; y en la archivolta de triple línea, dos series de espíritus angélicos en las dos primeras, y de vírgenes sentadas en la tercera.

Puerta del Norte, o de San Juan.—Es la más antigua; tiene las mismas medidas que la del Sur, y representa en relieves la Pasión y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. En el tímpano, dividido en cuatro com-

partimentos horizontales, se representan el Nacimiento de la Virgen, la Visitación, y el sueño de San José; el Nacimiento de Jesús, la Adoración de los Pastores, la de los Reyes, la huída a Egipto y otros varios pasajes. En la primera y segunda línea de la archivolta, entre otros asuntos no fáciles de comprender, el Niño Dios en la cuna, el Bautismo de Jesús, y el Bautista ante Herodes; y en la tercera, obispos, sacerdotes, levitas y venerables ancianos en diferentes actitudes.

Fachada lateral del Mediodía.—Esta fachada, cuya altura total es de 48'70 metros, la constituye en su parte superior, un hastial con magnífico rosetón, destacándose cerca de su vértice, que sirve de pedestal a la estatua de San Froilán, un león y un castillo. En su parte inferior hay tres puertas: la del centro, llamada de San Froilán, cuya estatua se destaca en el parte-luz, está custodiada a sus lados por grandes estatuas, entre las que sobresalen por su mérito artístico, la de la Virgen con el Niño en brazos a la derecha, y la de San José a la izquierda: en el dintel, los doce apóstoles de dos en dos: en el tímpano, la imagen del Salvador entre los cuatro Evangelistas con sus atributos, rodeada de nubes y de ángeles con incensarios, y en la archivolta, una serie de ángeles y santos con candeleros y velas en sus ma-

nos, y otra de reyes, o ancianos con instrumentos músicos.

La de la derecha, cuyo ingreso está macizado, tiene los costados enteramente desnudos, y en el tímpano, perfectamente representados la muerte y el entierro del Justo, con una procesión funeral de monjes y sacerdotes sobre el dintel. Más arriba, el cadáver tendido en el lecho fúnebre y velado por algunos ángeles, y en el vértice de la ojiva, otros dos que conducen al cielo el alma del difunto, a los cuales acompañan los que en triple hilera tachonan la archivolta.

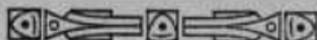
Los lados y el tímpano de la de la izquierda, llamada de la Muerte, cuya imagen tiene tallada en su centro, están desnudos; pero guarnecen su doble archivolta y su dintel, leones y castillos acuartelados.

Testero o ábside.—Es riquísimo, y en él, interrumpiendo la antigua muralla, se agrupan los ábsides de las capillas de la girola, sobresaliendo entre todos el de la nave central con sus ventanales de colosal altura, y el antepecho calado. A la derecha se extiende el costado longitudinal de la capilla de Santiago, obra de transición del estilo gótico al del renacimiento, que debió construirse a principios del siglo xvi; y a la izquierda, el avanzado cuerpo de la Sacristía.

Fachada del Norte.—Cierra el brazo izquierdo del crucero, y su altura total mide

45 metros; es análoga a la del Sur, y termina como ella en agudo frontón, que corona la estatua del Papa Martino V. Tiene en su parte superior una hermosa claraboya, que parece bordada con los más lindos arabescos del siglo xv, y debajo un magnífico rosetón idéntico al de la fachada opuesta. La parte inferior está oculta por el tejado de las capillas de San Andrés y Santa Teresa, y entre éstas se halla la hermosa puerta de *Nuestra Señora del Dado* (1).

(1) Véase el origen de esta advocación en el apéndice núm. 1.





INTERIOR DEL TEMPLO

Planta, dimensiones, capacidad y división.—Ofrece el interior del templo el cuadro más sorprendente y maravilloso que pudo combinar el arte y crear la fantasía. Su planta, que afecta la forma de una cruz latina, se halla tendida en su mayor parte sobre sólidos cimientos de 3 metros de profundidad. Mide la superficie total 2.644'70 metros cuadrados, capacidad suficiente para contener más de doce mil personas: su longitud desde la puerta de la Blanca a la capilla central del ábside es de 90 metros lineales y 29 su latitud. Está dividida en nave central, dos naves colaterales, la nave del crucero, el presbiterio y capilla mayor, y la girola o ábside.

Las vidrieras.—Lo primero que al entrar en el templo llama la atención son las magníficas vidrieras, sin las cuales no se comprende la hermosa Catedral leonesa, pues son su principal motivo, y parece que sólo se ha levantado para sostenerlas y presentarlas a

la admiración del pueblo. Hoy, (A. 1901) quizá por primera vez, se han abierto todos los vanos que su primitivo autor proyectara, y que habían sido cerrados en diversas épocas. Por las actas capitulares se sabe que trabajaron en las vidrieras Juan, vecino de Burgos, desde 1420 a 24; Alfonso Díez hasta 1441, y por muerte de éste, Valdovín. Rodrigo de Herrerías en 1551, y Luis de Argota y Sebastián Pérez, desde 1613 a 1639.

Su número.—Tres grandes rosetones y 123 ventanas compuestas de diferentes cuerpos, costadillos y rosas contiene nuestra Catedral, cerradas por 737 vidrieras, que representan 1.800 metros cuadrados de vidriería artística, formando la colección más rica y completa que posee España.

Su división y dimensiones.—Por la situación que en el templo ocupan, se hallan distribuidas en tres zonas: *alta*, *media* y *baja*, que la ciñen en toda su extensión cual ricas cenefas. La zona *alta* comprende tres grandes rosetones de 8 metros de diámetro, y 31 grandes ventanales de 12 metros de alto, de los cuales corresponden 12 a la nave central, 8 al crucero, 4 al presbiterio y 7 a la capilla mayor o ábside: la zona *media* las 67 ventanas del triforio, de 3'50 metros de alto, que corresponden 28 a la nave central, 24 al crucero, 8 al presbiterio y 7 a la Capilla mayor: y, finalmente, la zona *baja*, las 25 gran-

des ventanas de 7'50 metros de alto, correspondientes 8 a las naves colaterales, 2 al crucero y 15 a las capillas poligonales del ábside o girola.

Asuntos.—Muchos y muy variados son los asuntos que representan, con la particularidad, que sus autores, «tomando por maestra la misma Catedral, verdadero libro abierto a todo el que con buena fe y voluntad firme quiera aprender» como dice el arquitecto señor Lázaro, no han hecho otra cosa, por lo general que copiar cuanto de más notable atesora su fábrica, trasladando al vidrio las bellezas que cincelaron en la piedra, y tallaron en la madera los arquitectos y escultores; como son riquísimas orlas delicadamente entrelazadas con flores, lises, leones y castillos; escudos de provincias, prelados y bienhechores de la Catedral; representaciones de misterios y hechos prodigiosos, y multitud de figuras de Nuestro Señor y Nuestra Señora, profetas y ángeles, santos, mártires y obispos, reyes, príncipes y reinas, con otros varios asuntos religiosos. pertenecientes a la Historia Sagrada y a la de esta iglesia. Sólo se hallan, entre todas en la zona alta, cua'tro asuntos *puramente civiles* en las vidrieras del ventanal quinto del lado del Norte, empezando a contar desde el Oeste; circunstancia por la cual se cree, que los paneles de que constan, no han sido hechos para los huecos en

que están instalados; pues son impropios de vidrieras de iglesia, pudiendo muy bien haber sido pintados para el Palacio Real, que en esta ciudad ocupó San Fernando, y recogidos después como últimos restos del mismo al ser demolido en el siglo xv.

Épocas a que pertenecen y algunos asuntos. — Empezando a contar desde el Oeste, se hallan en la zona *alta*, pertenecientes al siglo xiii las siguientes:

1.^a El rosetón del Oeste, o gran rosa llamada de la Gloria, que contiene 24 medios puntos, 24 rayos, y 12 ángeles tocando la clásica chirimía de nuestras catedrales y en el hermoso medallón central la imagen de la Reina de los cielos sentada en dorado trono, y el Niño Jesús en su regazo; es la única, que con sus correspondientes del triforio, han sido restauradas en Barcelona por el señor Rigolt.

2.^a Las del ventanal primero del lado Sur, inmediato a la torre del reloj, y sus semejantes las del ventanal del centro en el ábside o capilla mayor, que entre preciosas orlas de lises y castillos y dentro de variados lóbulos ostentan figuras de santos, profetas, obispos, reyes y reinas, destacándose en la rosa del ventanal del ábside la imagen del Salvador en actitud de bendecir al pueblo. Esta rosa es completamente nueva.

3.^a Las del ventanal quinto del lado Nor-

te, que representan cuatro asuntos *puramente civiles*, cuales son las representaciones simbólicas de la Retórica, la Dialéctica y la Gramática, artes que constituían el *trivium* en la Edad media: una cacería Real con todos los accidentes de las medioevales: escenas de copistas y artistas escribiendo e iluminando códices, y otras de juglares y payasos. Por último, el rosetón del Norte que representa una Gloria.

De igual época son las siguientes en la zona *baja*: la legendaria de San Ildefonso en la primera capilla absidal, titulada de Belén: varios paneles y rosas en la siguiente de Santa Lucía y casi toda la legendaria de la cuarta, o de San Antonio con las historias del papa San Clemente y de San Antonio de Padua.

Todas las demás vidrieras, que abajo se llaman *viejas*, pertenecen al siglo xv, excepto las de las ocho ventanas altas del crucero que son del xiv. Las de la parte inferior del gran ventanal sexto del Norte en la zona *alta*, que es una restauración de superior mérito, consistente en cuatro vidrieras con las imágenes de San Isidoro, San Leandro, San Atilano y San Fulgencio, pertenecen al siglo xiv. Son de esta misma época y fueron construídas por Rodrigo de Herreras las nueve vidrieras de la capilla central del ábside o del Salvador. No llevan el nombre del autor, pero sí las fechas de su ejecución; 1.524 las primeras y 1.565 las segundas.

Clasificación.—Por su antigüedad se pueden clasificar en vidrieras *viejas y nuevas*: *viejas* las primitivas restauradas, que son todas las de la zona *alta*, excepto el rosetón del Sur; las del triforio del Oeste en la zona *media*, y las de las capillas absidales y el arquillo u ojiva y rosas de las colaterales en la *zona baja*, pertenecientes como queda dicho a los siglos XIII, XIV, XV y XVI: *nuevas* las construidas actualmente para sustituir las que faltaban, que son las de las naves colaterales, excepto las rosas, el rosetón del Sur, las dos bajas del crucero, el *óculus* de la capilla del Carmen y las del triforio, excepto las correspondientes al rosetón del Oeste y algunos paneles del rosetón del Norte.

Fueron restauradas las primeras y construidas las segundas en los últimos siete años del siglo XIX en una dependencia de la misma catedral, por artífices leoneses formados bajo la dirección del arquitecto Director de las obras D. Juan Bautista Lázaro, natural de León, secundado con gran inteligencia, por su ayudante don Juan Crisóstomo Torbado; natural de Galleuillos (León) arquitecto Diocesano, y los pintores don Guillermo A. Bolinaga, natural de Poza de la Sal (Burgos) y don Alberto González, natural de León, cuyos nombres se perpetúan en las inscripciones del *óculus*, única vidriera de la capilla del Carmen.

Nave central.—Comprende también el Presbiterio y la Capilla mayor, mide 75 metros de largo, por 10,50 de ancho, y 30 de alto, está sostenida por 12 esbeltas y delgadas columnas, y comprende en su centro el Coro y el Trascoro.

El Trascoro.—El Trascoro, en cuyo centro se halla una elevada puerta de arco, consta de dos cuerpos: el primero perteneciente al Renacimiento, cuajado de menudos y delicados adornos de gran trabajo y paciencia, ostenta cuatro bonitos medallones, que en relieves de alabastro representan la Natividad de María y la Anunciación, los de un lado, y el Nacimiento de Jesús y la Adoración de los Reyes, los del opuesto.

Fué trazado, sin el zócalo, por el maestro Baltasar Gutiérrez en 1573, tallado en su mayor parte por Esteban Jordán, y decorado en un principio por Bartolomé Carancejas; estuvo cerrando el coro en la misma forma que hoy, cuando se hallaba en su primitivo emplazamiento, desde el año 1.574 á 1746, o sean 172 años.

Al ser trasladado el Coro en 1746 se le agregó el zócalo, los dos costados y el segundo cuerpo desde la altura de los capiteles, que se compone del cierre del arco, en cuyas jambas está representada la genealogía de Jesucristo; y sobre churriguerescas repisas las estatuas de San Pedro y San Pablo, y las

de San Froilán y San Marcelo, con una medalla de la Patrona en medio, y por el lado opuesto mirando al Coro otra de San Cipriano, Obispo de Cartago, compatrono de esta Iglesia, que impugnó valerosa y enérgicamente a los libeláticos Basilides y Marcial, y por remate un gran crucifijo.

El Coro. — Su primitivo emplazamiento fué en el plano, que hoy ocupa el presbiterio, habiendo sido trasladado a donde actualmente se encuentra en 1746.

La sillería de precioso nogal negro traído del Bierzo, fué tallada en el siglo xv por Juan de Malinas, Copín, Solís, y otros: es la primera y más bella de España por su mérito artístico, pureza de estilo gótico, novedad de los accesorios y esmerada ejecución: está coronada por una artística y preciosa crestería: sus guardapolvos, colgantes, doseletes y galerías ofrecen gran riqueza de caprichosos enlaces: consta de 46 sillas en el coro alto, y 30 en el bajo. Está dividida en dos coros: el coro del Obispo al lado de la Epístola, y al lado del Evangelio el coro del Rey, cuya primera silla le está constantemente reservada en virtud del privilegio que siempre han gozado los reyes de España de ser canónigos honorarios de esta Catedral. Los respaldos de la sillas representan en muy ricos relieves diferentes pasajes así del antiguo, como del nuevo Testamento, y asuntos relacionados

con la historia de la iglesia de León: su examen se hace empezando a contar en uno y otro coro. desde el tablero o frente que mira al Altar mayor en la zona baja, siguiendo por ésta hasta la puerta del Trascoro, y continuando desde aquí, por la zona alta hasta el punto de partida.

Coro del Rey.—Núm. 1 El ciego Patriarca Isaac, cerciorándose si es, o no Esaú, su hijo Jacob —2 Esaú, vendiendo a su hermano Jacob la primogenitura por un plato de lentejas.—3 Un rey de Israel.—4 La fachada de la casa de la mesonera Rahab, y ésta sosteniendo la cuerda por la que baja de los muros de Jericó uno de los exploradores que mandara Josué.—5 La figura simbólica de la Ley antigua representada por un varón con los ojos medio vendados —6 La Sibila Tiburtina, profetizando la venida de Jesucristo.—7 Judas Macabeo.—8 El Profeta Abacuc.—9 Daniel en el lago de los leones.—10 Jeremías.—11 Estér.—12 Jahel, que atravesó con un clavo el cráneo de Sísara.—13 Gedeón vencedor de los Madianitas.—14 Tobías hijo.—15 Tobías padre.—16 Nehemías.—17 Eliseo.—18 El rey Assá.—19 Un Obispo.—20 Elías.—21 Jonás.—22 Enoch.—23 San Jorge, triunfando del dragón infernal.—24 La Visita de Nuestra Señora a Santa Isabel.—25 La descendencia de Abraham hasta Jesucristo.

Coro alto.—26 La Virgen María.—27 El Arcángel San Gabriel.—28 Abraham.—29 Isaac.—30 Jacob.—31 Esaú con atributos de caza.—32 El Apóstol San Pablo.—33 Santo Tomás.—34 Jacobo Alfeo.—35 San Felipe, apóstol.—36 San Mateo.—37 San Marcos.—38 San Lorenzo.—39 San Vicente.—40 En la puerta lateral la Virtud de la Prudencia. y en la parte alta una Santa.—41 San Victorio.—42 San Martín.—43 San Froilán.—44 San Nicolás, obispo.—45 San Francisco de Asís.—46 Santa Catalina.—47 Santa Marta.—48 Santa Lucía.—49 Santa Juliana.—50 San Claudio.

Coro del Obispo — Núm 1 Noé y sus tres hijos.—2 El Diluvio.—3 Un Rey de Israel.—4 La bella y piadosa Estér suplicando a su esposo, el rey Asuero, gracia para su pueblo de Israel.—5 La nueva Ley simbolizada por una matrona coronada.—6 El anciano Simeón.—7 Johel.—8 Zacarías.—9 Ezequiel.—10 Isaías.—11 Judit.—12 La reina Sabá.—13 Salomón.—14 David.—15 Natán.—16 Samuel.—17 Job.—18 Un Obispo.—19 El sacerdote Aarón.—20 Josué.—21 Moisés.—22 Sansón atado por los filisteos, y Dalila que huye montada en un caballo.—23 Sansón desquijarando al león.—24 La bajada del Redentor al Limbo.—25 La caída de los Angeles rebeldes

Coro alto.—26 El Eterno formando a Eva

de la costilla de Adán dormido.—27 El Arcángel San Miguel.—28 Un Querubín que guarda las puertas del Paraíso después de la caída de nuestros primeros padres.—29 Adán y Eva fuera del Paraíso.—30 Noé con el Arca.—31 Nenrot.—32 El apóstol San Pedro.—33 San Andrés, apóstol.—34 Santiago Zebedeo.—35 San Juan Evangelista.—36 San Bartolomé.—37 San Lucas.—38 San Esteban.—39 S. Sebastián.—40 En la puerta lateral la Virtud de la Fortaleza, y en la parte superior San Nicodemus.—41 San Lupericio.—42 San Silvestre, Papa.—43 San Isidoro.—44 San Jerónimo.—45 Santo Domingo.—46 Santa María Magdalena.—47 Santa Elena, reina.—48 Santa Cristina.—49 Santa Bárbara.—50 San Marcelo.

Hay además en los costados de las sillas, en los remates de sus brazos o reclinatorios, repisas o misericordias de los asientos, y en la galería de la crestería y doseletes, multitud variadísima de preciosas figuras de no fácil clasificación y que sería prolijo enumerar.

Naves colaterales.—Son dos, la del Norte sobre cuya puerta de entrada hay una especie de adarga, que la leyenda supone es la piel del celebrado topo del que se han formado mil extrañas consejas, así como sobre la de la nave del Sur se halla la figura simbólica de la muerte. A la entrada de la primera se encuentra la Capilla de San Juan, en la que

estuvo instalada desde antiguo la parroquia de este nombre; y en la del Sur la llamada de San Francisco, que sólo ofrece de notable una hermosa pila bautismal, que afecta la forma de una copa, adornada con figuras en gran relieve perteneciente al Renacimiento. Mide cada una 33,50 metros de largo por 5,20 de ancho y 12'40 de alto.

Las vidrieras de ambas naves colaterales son *nuevas* en su parte inferior: su decoración es vegetal, habiendo servido de guía para restaurarlas los paneles de los arquillos, u ojivas que pertenecen a los *viejas*, como también sus rosas que representan, entre otros varios asuntos, los siete pecados capitales y las virtudes a ellos opuestas.

Nave del crucero.— Mide 39, 20 metros de largo, por 10,40 de ancho, y 30,30 de alto. En su brazo Norte se halla un gran ventanal de vidrieras *nuevas* como las del brazo Sur, que representan la primera la batalla de Clavijo, y la del lado opuesto escenas tradicionales y milagrosas de la ciudad y del Santuario de Nuestra Señora del Camino.

Debajo de esta vidriera está colocado el sepulcro del Obispo Martín Fernández, que gobernó esta iglesia desde 1254 a 1289, y fué el que introdujo la piadosa costumbre de cantar la Salve en esta Catedral después de completas todos los sábados. Al lado opuesto o sea del Norte se halla el del Obispo Martín Rodríguez, Canónigo que había sido de esta

Catedral, Obispo de Zamora después, y por último de León desde 1236 a 1242. Próximo a este sepulcro, pero en el muro norte, álzase un hermoso retablo gótico florido (1) que se compone de un bien tallado y sobredorado marco y dentro de él 18 tablas pictóricas con sus correspondientes guardapolvos calados y sobredorados. En su centro tiene un sagrario con dos puertas, y sobre este una ornacina con un soberbio doselete a filigranado. Las mencionadas 18 tablas representan: la vida y milagros de San Roque, la de San Babilés, o Bávilas, obispo de Antioquia, su martirio y el de los tres jóvenes Urbano, Apolonio, y Prilidiano por él instruidos en la fé católica, algunos misterios de Nuestra Señora, otros de la Pasión del Señor y la Misa Grande de San Gregorio Papa. La predela de este retablo la constituyen 8 tablas pictóricas con las imágenes de los Apóstoles San Pedro, San Andres, San Juan y Santo Tomás, de la parte del Evangelio; y las de San Pablo, Santiago, San Bartolomé y San Felipe, de la de la Epístola.

El zócalo, mesa de altar y sus dos credencias en cada una de las que está tallado el escudo heráldico de la Catedral son nuevos,

(1) Este retablo, que con autorización del Prelado se trajo a la Catedral el año 1905, perteneció al templo parroquial de Quintanilla del Olmo, cuyo titular, es S. Babilés.

de tracería correspondiente al estilo del retablo, pintados y sobredorados; cuyo dibujo y dirección es obra del arquitecto Sr. Torbado, así como la restauración del retablo.

A continuación hay una pintura mural que representa un gigantesco San Cristóbal con el Niño Dios sobre los hombros. Bajo de ésta sobre dos viejas gárgolas se halla el primitivo sepulcro de San Alvito, obispo de León desde 1057 a 1062: en este sepulcro, colocado en un principio dentro de la inmediata capilla de Nuestra Señora del Dado, descansaron los venerandos restos del santo, desde el año 1062 hasta 1527, que fueron trasladados al que hoy tiene sobre el altar de Santa Catalina, en la capilla mayor al lado del Evangelio. Finalmente, inmediato, pero fuera de la precitada capilla del Dado, se encuentra el primitivo y modestísimo sepulcro del insigne obispo Manrique de Lara, que gobernó esta iglesia desde el 1181 a 1205 y a quien se debe la fundación de la actual Basílica, que le sirve de suntuoso panteón, tan rico cual no lo tiene hombre alguno en España. (1)

El Presbiterio y la Capilla mayor o ábside. —Forman parte de la nave central, y mide el primero 13'90 metros de largo por 10'40 de ancho y 30 de alto; y la segunda 10'10 de largo, por 10 de ancho y 30 de alto.

(1) Véase el apéndice núm. 2.

La capilla mayor ostenta sobre su altar un artístico sagrario de plata, de orden corintio, con dos columnas y dos puertas, en las que hay seis caras de Serafín, una en cada ángulo y dos en el medio, sirviendo la de abajo como de muelle que junta y cierra las puertas. Tienen éstas seis tarjetones en torno suyo, con palabras de la Sagrada Escritura las dos de abajo, y las efigies de San Pablo, apóstol, y Melquisedec, con su correspondiente inscripción, las cuatro de arriba.

A los lados del Sagrario se hallan dos urnas de plata, peregrina obra del Renacimiento, labradas por el orfebrero leonés Suero de Argüello en el último tercio del siglo xvi, para guardar los restos de San Froilán. Consta cada una de cinco intercolumnios, arcos semicirculares, friso partido en paños, cuatro artísticos medallones circulares en una, y elípticos en otra y crestería cincelada. En los intercolumnios de la del lado del Evangelio se destacan en bajo relieve las efigies de San Pedro, apóstol, San Bartolomé, San Esteban, mártir, y otros dos más; y en la del lado de la Epístola, las de los apóstoles San Pablo, San Juan y Santiago, y las de San Lorenzo, mártir, y Santa Catalina de Alejandría.

Estas urnas contienen el rico tesoro de las Sagradas Reliquias, que de tiempo antiguo, se custodian y veneran en esta Catedral,

y que enumera, clasifica y describe el señor don Juan Eloy Díaz-Jiménez en su notable y bien escrita Memoria «Reliquias de la Iglesia de León», dada a luz por acuerdo del Excelentísimo Cabildo en el año de 1901.

Retablo mayor.—Compónese de seis grandes tablas pictóricas coronadas por fina tracería conopial, separadas unas de otras por impostas y pilaretes terminados en ricos pináculos; de ancha faja azul en el centro sembrada de doradas estrellas, y de otras seis tablas menores que le sirven como de zócalo. Una pulsera o guardapolvo sobre cuyo fondo azulado trepa rica decoración formada de dos líneas paralelas de doradas hojas, constituyen su marco. Y su base formada por una serie de tableros de nogal, cuyos entrepaños ostentan molduras que semejan lienzos a medio desplegar, remata en una variada colección de pequeñas tablas caladas con diferentes dibujos geométricos, alternando con leones, castillos y escudos de la Catedral, y sobre aquéllos una serie no interrumpida de almenas.

Reseña de los asuntos representados en las tablas.—Para mayor claridad en su enumeración, dividiremos el retablo en tres partes. Sea la primera la del lado de la Epístola, que contiene dos tablas grandes y tres menores. La primera de aquéllas, o sea la que ocupa la parte superior, representa el *Mensaje*

que el rey don Alfonso III, el Magno, envió al monasterio de Veseo en donde moraba San Froilán, invitando a éste a que viniera a la Corte, pues deseaba el rey conocerle y tratarle. (1).

En la inmediata inferior está representada la *Presentación de la Virgen Santísima en el templo de Jerusalem* por sus Santos padres Joaquín y Ana. Y por último, las tres menores representan el *Nacimiento del Salvador, Adoración de los tres Santos Reyes y la Purificación de Nuestra Señora.*

En la segunda parte, o sea la del centro, la tabla superior representa la *Traslación de las Reliquias de San Froilán* desde Moreruela a León, si bien hay quien dice ser la *Traslación del cuerpo del apóstol Santiago* desde Yria-Flavia a Compostela. Sobre un carro tirado por dos bueyes, que guían dos clérigos revestidos de ricas dalmáticas, se ve una gran arca adornada de ricos y bordados paños en donde van custodiadas las reliquias. En la tabla que está debajo de la anterior están pintados de medio cuerpo los apóstoles *San Juan, San Pablo, San Pedro, Santiago y Santo Tomás.*

En la tercera parte, o sea la del lado del Evangelio, en la tabla superior está representada la *Consagración de S. Froilán*, que fué

(1) Véase el Apéndice n.º 7.

obispo de León desde el año 900 al 905. Figura el cuadro el momento en que, después de haber sido consagrado, sentado en su cátedra revestido de capa pluvial, en cuyo broche se lee en caracteres góticos el nombre *Froylavinus*, recibe el Santo la mitra y báculo pastoral de manos de los obispos consagrantes. Allí se ve un coro de niños cantores revestidos de blancas túnicas. También está *San Atilano*, compañero de San Froilán, revestido de alba con un libro debajo del brazo, esperando el momento de ser consagrado obispo de Zamora, y en último término, religiosos, nobles, pajes y gentes del pueblo presenciando la consagración de los dos Santos Obispos. La tabla inmediata figura a *San Froilan* haciendo vida solitaria en el yermo; la prueba de aplicar a sus labios una brasa encendida sin recibir lesión, y el éxtasis durante el que vió entrar por su boca dos palomas, una blanca y otra de color de fuego: sucesos estupendos, que confirmaron al Santo su vocación de dedicarse a la predicación del Evangelio. En las tres tablas menores están representadas: el *Tránsito de la Virgen*, la *Anunciación* y la *Venida del Espíritu Santo*.

NOTA.—En la sucinta reseña que del retablo hemos hecho nos ha servido de guías la notable *Memoria* titulada *Catedral de León*.—*El Retablo*—escrita por el Iltr. Sr. don Juan Eloy Díaz-Jiménez, impresa y publicada en Madrid en la Tip. de la Revista de Arch., Bill. y Museos en el año 1907.

Descendimiento. La hermosísima tabla, que está colocada en el intercolumnio inmediato al retablo mayor, del lado del Evangelio, representa el *Descendimiento de Cristo de la Cruz*.— En primer término se ve el cuerpo de Nuestro Señor sobre un gran lienzo sostenido por los justos varones José de Arimatea y Nicodemus en actitud de envolverle en él para depositarle en el sepulcro. Allí están su Santísima Madre con el Discípulo amado, María Salomé y la Magdalena con el vaso de mirra y áloe en sus manos. En segundo término, hay un grupo de tres judíos, en cuyos semblantes se refleja el asombro y curiosidad. Y por último, se destaca el sagrado madero de la Cruz en cuyos brazos descansan las escaleras que han servido para descolgar el cuerpo del Crucificado. Exhorna la tabla un rico marco, del gótico florido, coronado por tres conopias enlazadas con elegancia, siendo su base igual a la del retablo mayor.

En el intercolumnio del lado de la Epístola, en un nuevo marco, del mismo estilo que el anterior, con pilares que rematan en pináculos están encerradas seis tablas separadas unas de otras por impostas; y representan varios *Apóstoles*, *el Niño perdido y hallado en el Templo*, *la Misa grande de San Gregorio*, *un Descendimiento* y *la Adoración de los Reyes*; cuyas pinturas son del *Renaci-*

miento, y se trajeron de la iglesia de Palanquinos en el año 1904. Tres conopias coronan el marco de este cuadro, siendo su base igual a la del *Descendimiento*.

Trono Pontifical. En el plano del presbiterio y lado del Evangelio álzase sobre un pequeño zócalo de nogal, tallado a semejanza de los entrepaños de el del retablo mayor, un suntuoso trono de estilo gótico florido, que consta de cinco cuerpos, adelantándose el central a los de sus costados, y formando con cada uno de éstos un ángulo recto, los que a su vez le forman con los dos cuerpos posteriores. Compónese de dorados tableros de hermosa tracería, que sirven de marco a antiguas tablas pictóricas, que pertenecieron al primitivo retablo mayor de la Catedral. En su centro sobre amplía grada está colocada una antigua silla (*stallum*) de nogal con sus correspondientes brazos o *reclinatorios*, y repisa o *misericordia*, sirviéndola de respaldo un tablero de rica tracería, y sobre él dos tablas que representan a *San Leandro y San Eugenio*, revestidos de Pontifical, y a sus lados otras dos tablas con dos imágenes pintadas, dos a dos, una sobre otra, que representan a Sta. Crispina y San Paulino, las de la izquierda, y a San Marcial, monje, y San Silvestre, papa, las de la derecha.

Corona el centro un precioso doselete adornado de rica y calada crestería con pi-

náculos; debajo de él y próximos a su bovedilla o cascarón están tallados y pintados los escudos heráldicos de la ciudad y de la iglesia, y en medio de ellos el del liustrísimo señor Sanz y Sarabia, obispo de León cuando se ejecutó esta obra.

Los otros cuatro cuerpos les componen seis estrechos tableros, que sirven de marco a doce pinturas de santos, dos a dos, y una sobre otra, como ya hemos dicho. Estas pinturas están separadas unas de otras por pilares con pináculos; rematando los tableros en hermosa tracería gótica. Las pinturas tienen en sus respectivas cartelas, escritos en caracteres góticos y en latín, los nombres de los santos que representan, a saber: San Tiburcio, San Urbano, el arcángel San Gabriel, San Antonio Abad, San Juan Evangelista, San Matías apóstol, Joel, profeta, Sta Criseta, San Cipriano, obispo, San Timoteo, San Valeriano y San Bricio. obispo.

Al distinguido arquitecto señor Torbado, es debida la traza y combinación artística de este magnífico trono, único tal vez en su clase que haya en las iglesias de España.

Las siete vidrieras que al presbiterio corresponden en la *zona media*, representan, empezando a contar por el lado de la Epístola: 1.^a Santo Martino, canónigo de San Isidoro, San Vicente mártir, abad de San Claudio y San Marcelo: 2.^a Los Santos obis-

pos de León Alvito y Pelayo: 3.^a El Angel San Rafael, y el Arcángel San Gabriel: 4.^a San Joaquín y Santa Ana: 5.^a San Miguel y el Angel de la Guarda: 6.^a San Cipriano Obispo de Cartago y San Isidoro: 7.^a Santa Centola. Santa Nona y Santa Elena. mártires.

La Girola o ábside.—Mide 39,60 metros en semicírculo, por 5 de ancho y 12,40 de alto: ofrece de notable el sepulcro de San Alvito, el de Ordoño II y el de San Pelayo; la gran puerta triunfal, llamada también del Cardo, y dos pinturas murales: y al lado opuesto nueve capillas: dos Presbiteriales, que son la del Dado y su semejante la del Carmen: a continuación de cada una de estas, otras dos cuadrangulares, una que da paso a la de Santiago, (actual vestuario) y la del Cristo, y por último las cinco pentagonales, situadas en la cabecera del ábside, que determinaremos comenzando por el lado del Norte.

1.^a La de Nuestra Señora del Dado con su imagen, que es de piedra, en su único altar, sin vidrieras y con tres sepulcros. El más próximo al altar se dice ser del Obispo Rodrigo de Vergara, asesinado en 1478.

2.^a La que da paso a la capilla de Santiago, también sin vidrieras y como único detalle notable, la portada de comunicación, precioso ejemplar del gótico florido.

3.^a La de Belén con el retablo tallado en

altos relieves, que representan el Nacimiento de Jesús en el portal de Belén; el sepulcro del Obispo Arnaldo, que gobernó esta iglesia desde 1254 a 1255; tres vidrieras, la primera nueva, la segunda que representa a San Froilán y el Papa Martino V y, tercera, la legendaria de San Ildefonso, Arzobispo de Toledo.

Sepulcro de San Alvito.—De frente está el altar de Santa Catalina bajo un precioso arco del Renacimiento, que sirve de base a la urna o sepulcro que guarda las Reliquias del Obispo San Alvito desde el año 1527. Contiene este arco multitud de pequeñas figuras de raro mérito, que representan el Tránsito, Asunción y Coronación de la Virgen, el enterramiento, bajada al Limbo de los Justos y Resurrección del Salvador, el infierno, y las almas que esperan el advenimiento de Jesús y dos demonios alados, a quienes un ángel amenaza con la punta de un arpón. El santo Prelado Alvito gobernó esta iglesia desde 1057 a 1062 y falleció en Sevilla (1).

4.^a La de Santa Lucía con su imagen gótica de talla en el centro, las preciosas pinturas en tabla de San Cosme y San Damián a los lados, pertenecientes una y otras al siglo xv, como también las dos murales al

(1) Véase el apéndice núm. 3.

lado izquierdo, un sepulcro episcopal con estatua yacente y sin epitafio, que se cree sea el que actualmente guarda los restos mortales del insigne Obispo Manrique de Lara, y tres vidrieras compuestas de dos cuerpos y una rosa cada una, que representan la vida de la Virgen, la primera, y la vida, pasión y Resurrección de Jesucristo las otras dos.

De frente hay una pintura mural, que representa a Jesús en el Pretorio de Pilatos.

5.^a La central del ábside situada en el eje de la iglesia y denominada del Salvador contiene dos sepulcros: el de la Condesa doña Sancha, hija del Conde Munio González casada en primeras nupcias con Pedro Fernández, y en segundas con el Conde Pelayo. Fundó el Monasterio de San Antolín junto a Valencia de don Juan, del cual, en 1040, hizo donación con otras muchas heredades a la Catedral, lo que excitó las iras de un sobrino que pensaba heredarla y la asesinó para vengarse. En el frente del sepulcro se halla la estatua yacente de la Condesa y varias figuras que representan la causa del crimen, el crimen mismo y el castigo del criminal en la forma siguiente: doña Sancha ofrece a la Virgen un pequeño templo que recibe el Niño Jesús, los asesinos cometiendo el crimen; entre ellos la víctima atribulada que demanda piedad; una, tal vez doncella de la Condesa

y el sobrino a caballo presenciando el trágico suceso; y por fin, un caballo que corre a galope y el jinete derribado en tierra con el pie izquierdo preso por la espuela en el estribo. El otro sepulcro sin epitafio pudiera ser el del Conde Pelayo, esposo de la Condesa, y en el suelo la lápida sepulcral del Obispo señor don Joaquin Barbajero, que gobernó esta iglesia de 1848 a 1863.

Contiene finalmente esta capilla tres vidrieras de dos cuerpos y una rosa cada una, que representan la Natividad del Señor en el centro, la Adoración de los Reyes a la derecha y la de los Pastores a la izquierda. Enfrente de esta capilla está el

Sepulcro de Ordoño II.—El primitivo sepulcro del Rey Ordoño, que se hallaba en la Basílica románica por él fundada, desapareció al ser ésta demolida para erigir la Catedral hoy existente, fundada por el insigne Obispo Legionense Manrique de Lara. Mas a fin de que no desapareciera su recuerdo con el templo por él erigido, cinco siglos después de su fallecimiento, la gratitud de los leoneses, concluida su nueva Catedral, le consagró el distinguido mausoleo en que actualmente reposa, perteneciente al estilo gótico florido del siglo xv, y pródigo de figuras e inscripciones latinas.

Consta del basamento, que sostiene la urna sobre la que se destaca la estatua ya-

cente del Rey envuelta en manto real, coronada la cabeza, un globo en la mano izquierda y un perro a los pies. Escuadran el costado derecho, separados por el escudo de León, un guerrero y un grupo de musulmanes derribados unos, y en actitud de huir llenos de espanto otros: y en el izquierdo una lápida con seis versos leoninos (1) tomados del primitivo sepulcro; que proclaman al Rey Ordoño II, fundador *no de la actual Catedral*, como algunos equivocadamente han creído, sino de la anterior a la misma: y a continuación en forma de crónica una relación de las hazañas del monarca.

Arranca de aquí un hermoso arco ojival, que sostienen dos leones: guarnecen sus arranques dos cabezas, de obispo la una y de reina la otra; follajes, leones y castillos adornan la archivolta: en las enjutas dos ángeles sostienen una gran cartela con estas palabras: *Beati, qui ad cœnam nuptiarum Agni vocati sunt* (2): y al otro lado: *Soli Deo honor, et gloria insœcula sæculorum Amen.* (3) coronando su cúspide tres estatuas de Apóstoles.

En la base de las dos columnas, que flan-

(1) Véase el apéndice núm 4.

(2) Bienaventurados los que han sido llamados a las bodas del Cordero. Apoc. XIX. 9.

(3) A Dios sólo sea honor y gloria en los siglos de los siglos. Amén —I Ad Tim. I—17.

quean la ojiva, se halla un heraldo con inscripción que completa el resumen histórico de las hazañas del monarca (1), y al lado opuesto un fraile, que con el rótulo, *Aspice* (2) en la mano izquierda, y señalando con la derecha el sepulcro, parece está diciendo: *¡Mirad en qué paran los honores, las glorias y las grandezas humanas!* En el promedio y bajo bonitos doseletes está San Pedro con un libro debajo en el cual se leen sus mismas palabras: *Omnes honorate: fraternitatem diligite: Deum timete: Regem honorificate* (3); y al lado opuesto, *Regi sæculorum immortalis et invisibilis* (4).

Finalmente, en el fondo del nicho se destacan el Crucificado en el acto de clavarle la lanza, y el Descendimiento de la Cruz; y en la parte superior el Salvador rodeado de dos apóstoles y dos ángeles.

6.^a La sexta capilla dedicada a San Antonio tiene su imagen de talla en el centro y dos hermosas pinturas en tabla de Santa María Magdalena y Santa Marta: en el suelo el enterramiento con lápida e inscripción del Obispo señor don Calisto Castrillo, que go-

(1) Véase el apéndice núm. 4.

(2) Mirad.

(3) Honrad a todos amad la hermandad; temed a Dios: dad honra al Rey. I Petr II.—17.

(4) Al Rey de los siglos inmortal e invisible. I Ad Tim. I.—17.

bernó esta Iglesia desde 1865 a 1869: finalmente, contiene tres vidrieras compuestas de dos cuerpos y una rosa cada una, que representan la vida y milagros de San Clemente papa, y de San Antonio de Pádua.

De frente hay una pintura mural del siglo xv, que representa el «Descendimiento».

7.^a Esta capilla cerrada por una verja de piedra erizada de cardinas acogolladas, obra de la decadencia gótica, sirve de vestíbulo a la Sacristía de estilo plateresco. a la que se baja por ocho escalones sin que ofrezca de notable más que el recuerdo del antiguo relicario, del cual sólo han quedado restos de su primitiva grandeza.

En el muro de la izquierda se halla el sepulcro del Obispo don Gonzalo Osorio, de la ilustre familia de los señores de Villalobos, que ha gozado, como el Rey, de la preeminencia de un canonicato honorario en esta Catedral. Gobernó la iglesia de León desde 1501 a 1513, y tuvo la gloria de terminar la grandiosa obra de la Catedral comenzada un siglo antes. Por último contiene tres vidrieras de dos cuerpos y una rosa cada una, que representan a la Virgen y San José y diferentes pasajes de la vida de la misma Virgen, la creación del Mundo, y de Adán y Eva.

De frente está el altar de Nuestra Señora de la O bajo de un arco corintio flanqueado por columnas estriadas, sobre el cual se

guardan en preciosa urna de mármol las reliquias del Obispo San Pelayo, que gobernó esta iglesia desde 875 a 878.

8.^a La capilla denominada del Cristo: tiene su imagen en la Cruz, y a los pies la de la Virgen y San Juan, carece de vidrieras, y en el suelo hay tres lápidas sepulcrales.

De frente está la puerta triunfal, o del Cardo, perteneciente a la decadencia gótica, de trabajo tan delicado, que sus variadas cardinas desde la base hasta la cima, más bien que labor cincelado en piedra a golpe de martillo, parecen finísimos encajes modelados en ductil materia.

9.^a Esta capilla ha sido dedicada a Nuestra Señora del Carmen en el siglo xv por el Obispo don Pedro Cabeza de Vaca, que gobernó esta iglesia desde 1448 a 1459. Contiene dos altares, el del Carmen con su imagen de talla, y el de la Patrona y San José, que si bien fuera de su lugar, se conserva como recuerdo por haber servido para celebrar el culto en la capilla de Santiago, durante el largo período de las obras de restauración. Un *Oculus* es la única vidriera que tiene, en la cual se perpetúan, como queda dicho, los nombres de los directores y pintores de la restauración y construcción de la vidriería.

Finalmente, en ella se halla el sepulcro del Obispo Rodrigo Alvarez, que gobernó esta

iglesia desde 1208 a 1232: es el mejor conservado y muy rico y pródigo en detalles: sobre cortas y pareadas columnas bizantinas en cuyos intercolumnios hay varias figuras, descansa un arco semicircular con dos ángeles en las enjutas: en el centro del nicho se destaca la estatua yacente del Prelado, una procesión fúnebre con sus correspondientes plañideras a la usanza de aquella época; la Crucifixión y muerte del Salvador en el testero, y en la delantera de la urna la escena de repartir limosna a multitud de pobres, recuerdo de la inagotable caridad del Prelado.

Las rejas.—Fueron forjadas y repujadas en el siglo xv, excepción hecha de las dos del ábside o capilla mayor y la del baptisterio, que son del siglo xvi. Las de la valla y capilla presbiterial son del xviii. Sobresalen entre todas, las que tienen las dos magníficas puertas de entrada al Presbiterio. Durante la época del *barroquismo* mutilaron, para vergüenza del arte, los remates decorativos de todas las rejas pertenecientes al siglo xv, sustituyéndolos con aditamentos de madera de los cuales felizmente han sido despojadas, restituyéndolas a su primitivo ser y estado en los últimos años del siglo xix por el señor Director de las obras de restauración don Juan Bautista Lázaro, artista de corazón, el cual, aprovechando los fragmentos de las

rejas antiguas, ha sabido sacar elementos y modelos para completarlas de manera tal que, cual acontece con las vidrieras, no se distingue lo nuevo de lo viejo.





CAPILLAS Y DEPENDENCIAS ACCESORIAS

Al salir de la Basílica, atravesando la puerta del Norte, nos encontramos en un pequeño vestíbulo que sirve hoy de comunicación entre las capillas de Santa Teresa a la izquierda, y las de San Andrés y Santiago a la derecha, al propio tiempo que de tránsito al Claustro en el que se halla la Sala Capitular.

El vestíbulo.—Es en él notable la hermosa y antigua portada del Norte de la iglesia con su basamento y jambas orladas de escudos, castillos y leones. En el parteluz está la efigie de Nuestra Señora *del Dado*. Guardan sus lados, las estatuas de los Apóstoles San Pedro, San Pablo y Santiago, el Arcángel San Gabriel, La Anunciación y San Mateo. En el tímpano dentro de un óvalo pisciforme se halla la efigie del Salvador rodeada de ángeles, y los cuatro Evangelistas con sus atributos. En la archivolta de la oji-va hay doble serie de figuras que represen-

tan ángeles, vírgenas y varias advocaciones de la Letanía de la Virgen. A la derecha se encuentra el sepulcro de A. Yáñez, arcediano de Bavía: finalmente esta portada conserva en gran parte su pintura polícroma primitiva.

En el muro del frente, al lado de la puerta que da al claustro, está el sepulcro de Pérez Guissán; y sobre aquél un nicho con tres figuras, que representan un hombre a caballo que atropella a otro caído en el suelo, y de frente una dama de pie como increpándole.

Capilla de Santa Teresa.—Se halla al lado izquierdo del vestíbulo, separada por una verja del siglo xvii. A la derecha, bajo la ventana, está el sepulcro de Fernando de Campo, canónigo de esta iglesia: cerca de la puerta de la sacristía un sepulcro episcopal sin epitafio, y adosada al muro oriental la lápida en que constan las dos capellanías que en esta capilla fundó, el año 1638, la noble señora doña Brianda de Olivera. En frente de esta lápida hay otra de Gundisalvo, canónigo († 1296).

Capilla de San Andrés.—Se halla al lado opuesto de la de Santa Teresa y contiene el altar con la imagen del Santo Apóstol pintada en lienzo, y en el muro frente al altar están los sepulcros del Adelantado D. Rodrigo Alonso de Mansilla y su mujer María Belasques con su correspondiente lápida a la iz-



quierda de la ventana, y la de su descendiente Froilán Mansilla Cabeza de Vaca, a la derecha. Junto a la verja hay una lápida en la que se hace memoria de don Benito Valenciano, canónigo que fué de esta Catedral.

Capilla de Santiago.—Pasando por debajo de un arco rebajado del renacimiento, entramos en la bellísima capilla del Apóstol Santiago, obra del renombrado Juan de Bada-joz, (hijo) que juntamente con la de San Andrés, sirvieron de Coro e iglesia para celebrar el culto, por espacio de los cuarenta años que llevaron de duración las obras de restauración en la Catedral y que hoy continúan.

Forman la única y cuadrilonga nave de que consta, tres bóvedas realzadas con perfilada crucería sostenidas por bocelados pilares, que descansan como a tres metros del suelo en hombros de variados mascarones, de los cuales unos figuran ángeles, otros la Reina Sabá con la inscripción siguiente: *Verus est sermo, quem audivi in terra mea.*—*Regina Sabá.* (1) Sansón desquijarando al león, un hombre enroscado por una serpiente, y por último, un monje con un libro y el epigramático lema: *lege!e et non intelligere.* (2). Javalíes, diversas clases de fieras, una graciosa

(1) Verdaderas son las cosas que yo había oído en mi tierra: III Reg. X, 6.

(2) Leer y no entender.

vendimia de monas y otros variados caprichos entrelazados con follajes de exquisito gusto y difícil ejecución que naciendo en un caprichoso globo formado de tallos y hojas de acanto situado en el ángulo Noroeste, festonan la cornisa que corre a lo largo de toda la capilla.

Hay en ella una serie de treinta y seis armarios de nogal con los entrepaños tallados a semejanza de los del zócalo del retablo mayor; sus puertas están separadas unas de otras por columnas góticas; coronan toda la serie una colección de tablitas talladas con variados dibujos geométricos y sobre ellas una decoración mural, alternando con pequeñas columnas que terminan en graciosos pináculos. Su estilo gótico corresponde al de la capilla. Fueron trazados y dibujados estos armarios por el arquitecto Sr. Torbado, y colocados bajo su dirección en el lugar que ocupan en el año 1909.

Los tres grandes ventanales que rasgan el muro Este con sus ojivas bordadas de lindos arabescos, ostentan en sus magníficas vidrieras doce vírgenes en la parte inferior, otros tantos obispos en la parte media y la Virgen con los Apóstoles en la superior.

Finalmente en el muro Norte por encima de la cornisa hay tres hornacinas con esbeltos y afiligranados doseletes.

El claustro.—La portada que a él conduce

está adornada de efigies con doseletes, follajes y grupos escultóricos que representan, los de la derecha asuntos del Antiguo Testamento y los de la izquierda las principales escenas del Nacimiento, vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Las puertas, que son de nogal están distribuídas en dos medios puntos y ocho recuadros, que contienen en preciosos relieves del siglo xvi, la Anunciación y Visitación de María Santísima, Santiago, San Sebastián, el Arcángel San Miguel y San Roque

La vidriera que cierra el tímpano, única en su género que tiene la Catedral (es de las llamadas desteñidas) y que también ha sido restaurada cuando sus compañeras, ostenta en su centro a Ntra. Señora en un trono con el niño Jesús en el regazo; a su lado derecho un obispo con capa pluvial, mitra y báculo en actitud de orar, y a la izquierda un grupo de cuatro hombres armados con puñales, jugando a los dados. En el ángulo superior tiene un escudo con leones y castillos, y en cada uno de los inferiores una cabeza de vaca que juntamente con el cuartel heráldico ajedrezado que hay en la base del trono de la Virgen componen el escudo de armas de la ilustre familia leonesa *Cabeza de Vaca*: signo quizá de que alguno de sus individuos haya sido el generoso donante.

El asunto en ella representado parece que-

rer perpetuar el motivo u origen de la advocación de *Nuestra Señora del Dado* con que desde tiempo inmemorial se venera en esta iglesia a la Virgen Santísima. (1)

El espacioso claustro, al que da paso esta puerta, forma un cuadrado cuyos lados miden 40 metros de largo por 5 de ancho cada uno, y su construcción presenta dos caracteres enteramente diversos: el florido del renacimiento en las bóvedas y parte exterior, y la severa elegancia gótica en sus muros interiores.

Pertenecen al primero, las apuntadas bóvedas de sus galerías adornadas con dibujos de complicada crucería, lujosas claves, florones, ménsulas ornamentales, cartelas y colgantes que, sostenidas por 48 elegantes pilas guarnecidas, las de la parte exterior, de abalaustradas columnas con sus estriados fustes y 20 contrafuertes rematados en arcobotantes invertidos y esbeltos candelabros presentan el hermoso cuadro de 24 grandes ojivas, sobre las cuales corre a lo largo de los cuatro lienzos un friso plateresco cubierto de mascarones y coronado por una balaustrada que adornan airosos flameros.

Corresponden al severo y elegante gótico los macizos muros interiores, a lo largo de los que corren, guarnecidos por doble y rica guirnalda de hojas entrelazadas capri-

(1) Véase el apéndice núm 1.º

chosamente, o de ángeles, leones y castillos los lunetos de las archivoltas, sostenidas por 24 pilas, cuyos labrados capitales representan, ora pasajes tomados de la Sagrada Escritura, ora escenas de guerra, caza, danza y comidas, y lucha de hombres y fieras.

En la parte superior de los intercolumnios se conservan restos de pinturas murales, que representan varios pasajes del Santo Evangelio, con góticos letreros que explican su sentido (1) y en la parte inferior variedad de lápidas y algunos sepulcros adornados de figuras, (2) pertenecientes en su mayor parte a la época de transición entre el bizantino y gótico, como lo demuestran respectivamente sus ojivas y capiteles. Los enumeraremos tomando como punto de partida el intercolumnio que se halla a la derecha de la puerta de comunicación entre el claustro y el vestíbulo (3).

1.º La Presentación de la Virgen en el Templo.

Lápida sepulcral de Juan Pérez, archilevita († 1246).

(1) Fueron pintadas por Maesse Nicolás, y Lorenzo de Ávila.

(2) Detallamos las pinturas y sepulcros por el orden que se hallan en cada uno de los intercolumnios.

(3) Las figuras que adornan los sepulcros, representan ángeles, ora adorando al Salvador y a la Virgen, o ya elevando sobre un sudario y conduciendo al cielo el alma del finado.

Idem de Pedro García de Mixangos, canónigo († 1476).

Lápida de Juan Rodríguez de Arévalo, arcediano de Triacastela.

2.º Elección de esposo y desposorios de la Santísima Virgen.

Lápida de Juan García de Santillana, canónigo.

Idem del deán Velasco Pérez

3.º Anunciación de la Virgen y Visita a su prima Santa Isabel.

Sepulcro de nicho ojival de Juan Martínez de Otar, arcediano de Saldaña.

Lápida de Sancho Díaz de Reinoso, tesorero.

4.º Estuvo pintado el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Lápida de Juan de Betanzos, canónigo.

Ornacina con la imagen de Nuestra Señora de Regla, advocación tomada de la vida monástica o regular que hicieron los canónigos de esta Catedral desde el siglo ix hasta el xii.

5.º Estuvo pintada la Adoración de los Pastores.

Sepulcro ojival de Munio Velanci, maestrescuela de Astorga y canónigo de León († 1260).

6.º Los Reyes Magos visitando a Herodes: éste consultando a los Doctores y el degüello de los santos Inocentes.

Sepulcro muy deteriorado y lo mismo su inscripción.

7.º Estuvo la Adoración de los Reyes.

Sepulcro de Juan Alvarez, arcediano de Mayorga.

8.º Estuvo la huída a Egipto, y está hoy una cruz grande de piedra que antes de comenzar las obras de la Catedral se hallaba en su fachada Sur.

No hay sepulcros, ni lápidas.

9.º El Niño Jesús en el Templo disputando con los Doctores de la Ley.

No hay sepulcros, ni lápidas.

10. Vida oculta de Jesús en Nazaret, sujeto a María Santísima y a San José.

Sepulcro de Diego Juan, sacrista († 1309).

Lápida de Juan de Pedrosa, de su padre Rodrigo de Pedrosa y Juana Fernández de Villapero.

Idem de Copín, imaginero.

11. San Juan en el Desierto y el Bautismo de Jesús.

Lápida de Adán Pérez, preste y canónigo de León († 1325).

12. Retablo de piedra plateresco con leyenda en el friso que dice: *Hanc amavi, et exquisivi eam a juventute mea, et quæsiivi sponsam mihi* (1).

(1) A esta amé y busqué desde mi juventud y escogí, tomármela por esposa.—Sap. VIII—2.º

13. Jesús en Betfajé ordenando a sus discípulos, que se preparen para hacer la entrada en Jerusalén y a dos de ellos que traigan la pollina.

La puerta de la que fué capilla de Santa Catalina con verja del siglo XVI.

No hay sepulcro ni lápidas.

14. Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén: lápida de Aldonza Martínez de Mayor-ga († 1585).

15. Jesús en el Cenáculo con sus discípulos en la noche de la Cena.

Sepulcro de Miguel, archilevita († 1562).

16. Jesús lavando los pies a sus discípulos.

Sala capitular.

Lápida de don Miguel Domínguez, Arce-diano de Triacastela († 1373): Otra de Gar-cía Egidio, canónigo († 1360).

17. Capilla de la Concepción o del Con-de de Rebolledo y en ella su sepulcro.

18. Beso del traidor Judas, y Prisión de Jesús.

Sepulcro de Bertrاند de Ayerbe, caballe-ro aragonés, mllitar y marino († 1528), y en el suelo el enterramiento de Velluda de Ver († 1562) mujer del célebre platero Enrique de Arfe.

19. Jesús es despojado de sus vestiduras para ser azotado.

Capilla de San Nicolás y en ella hay pre-

ciosos capiteles góticos esculpidos y policromados (1).

Varias lápidas con inscripciones truncadas.

20. Jesús azotado por los sayones.

Lápida de Pedro García Lavata.

21. Ecce-Homo o Jesús presentado al pueblo.

Sepulcro de un archilevita († 1355).

22. Jesús es coronado de espinas.

Sepulcro de Adán de Valderas, archilevita.

23. Jesús condenado a muerte y Pilatos lavándose las manos.

Lápida de Diego García de Valderas, licenciado en ambos Derechos y portero mayor de esta Catedral († 1492).

24. Jesús con la Cruz auestas camino del Calvario y los Apóstoles San Bartolomé y San Andrés.

Sepulcro muy original y artístico: sobre dos pilastras, se alza un airoso arco gótico, cuya ojiva sirve de pedestal a San Miguel. Ocupa el fondo del nicho un ángel al que oculta en parte la lápida, sosteniendo el epitafio de Juan de Grajar, Canónigo de esta Catedral († 1447).

25. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

(). En esta capilla está instalada la parroquia de San Juan de Regla.

Sepulcro de un prebendado de esta Catedral, carece de epitafio, y en el frente de la urna, entre dos escudos, se lee el anagrama *Ihs-xps*.

26. El Descendimiento de Nuestro Señor Jesucristo de la Cruz.

Sepulcro sin epitafio.

27. Sepultura de Nuestro Señor Jesucristo y su bajada al seno de Abraham.

Sepulcro sin inscripción.

Bellísimo sepulcro del deán Martín Fernández († 1250) y lápida de Domingo Juan, canónigo († 1272).

28. Estuvo la Resurrección de Jesús. Puerta de la Gomia.

29. Nuestro Señor Jesucristo con los discípulos en el Castillo de Emaus y Santo Tomás en el acto de cerciorarse de la Resurrección de su Divino Maestro.

Sepulcro de Pedro Lobo, canónigo, y en su nicho tres antiguas estatuas románicas que representan al Salvador, su Madre Santísima y al Apóstol San Pablo.

Id. del canónigo Munio Ponzardi († 1240) y en su nicho ojival la efigie de Nuestra Señora de Foro y Oferta de Regla rodeada de ángeles y santos. Ante dicha imagen el Ayuntamiento de la ciudad, todos los años el día 15 de Agosto, fiesta de la Asunción, hace una pequeña *oferta* en metálico, recuerdo de la batalla de Clavijo; cantidad que el Cabildo recibe como *foro*.

30. La Admirable Ascensión de Jesús a los cielos.

Sepulcro de Martín García, maestrescuela.

31. La venida del Espíritu-Santo sobre los Apóstoles.

Sepulcro de Pedro Juan, sacrista y tesorero († 1253).

Dos imágenes bizantinas en relieve del Salvador y la Virgen.

Finalmente, en el suelo del Claustro, pavimento de la Catedral, y en las capillas de Santa Teresa, San Andrés y Santiago hay muchísimas lápidas y sepulturas de canónigos y de bienhechores de la Catedral que sería demasiado prolijo enumerar.

Sala Capitular.—En el ándito Norte del Claustro se halla una preciosa ojiva del mejor y más puro estilo gótico, que da paso a la Sala Capitular: su puerta de madera, entallada en el siglo xv, ostenta en la parte baja las efigies de San Pedro y San Pablo, seis intercolumnios estriados en el centro, y la representación de la Anunciación en la parte superior. La escalera que da acceso a la Sala es obra rica y elegante de estilo plateresco. Fué costeadada por el Obispo D. Pedro Manuel, que gobernó esta iglesia desde 1523 a 1534.

Todo el muro que forma la caja, bórdanlo almohadillados casetones con relieves. Abre-se en él una puerta de arco rebajado festona-

da con lindos follajes y coronada por el jarro de azucenas que constituye el escudo del Excelentísimo Cabildo, y que sostienen dos ángeles puestos encima de las pilastras. Desde abajo hasta la meseta superior sube una bella columna estriada ceñida hasta su mitad de tallos de flores, de las que brotan angelitos de medio cuerpo: las ménsulas que sostienen los peldaños, se ven cuajadas de adornos, y sirve de pasamanos una preciosa balaustrada de piedra unida por un travesaño horizontal, cuyos ángulos refuerzan graciosas columnas dóricas y corintias, sirviendo de pedestal a otras tantas figuras alegóricas, que llevan escudos en las manos.

La sala mide 14'80 metros de largo, por 6'70 de ancho; sus paredes se hallan tapizadas de antiguo damasco de seda, color rojo; el suelo está cubierto con una magnífica alfombra de una sola pieza, fabricada en Murcia a principios del siglo XIX: en el techo se destaca, entre otros varios adornos, un gran jarrón con azucenas. El mobiliario se compone de escaños del siglo XVII, forrados de antiguo terciopelo carmesí, de dos vitrinas con las imágenes de San Nicolás de Bari, la una, y de San Francisco Javier, la otra; y en sus paredes muchos y muy buenos cuadros pintados en tela, cobre, tabla y mármol, sobresaliendo por su mérito artístico el que representa la Adoración de los Reyes Magos.

Es indudable que en ningún otro templo del mundo se ha llevado lo sublime de la arquitectura gótica a tan inconcebibles extremos como en esta ideal Basílica, que ofrece la particularidad de carecer de muros propiamente dichos, pues las hiladas de piedra que presenta, más bien que muros, parecen bastidores para sujetar y servir de marco a sus grandes ventanales y maravillosas vidrieras.

En resumen, otros monumentos se ligan con las ideas de una época determinada y adquieren valor y estimación de los hechos que recuerdan: la Catedral de León empero es un tipo tan perfecto, una inspiración tan sublime y espontánea, un homenaje tan expresivo del amor y adoración al Supremo Poder, y a la belleza Suma, que siempre joven, siempre hermosa, carece de edad; y en vez de recibir los sombríos y melancólicos reflejos de lo pasado, iluminase de lleno con los resplandores del Sol, que nunca muere en la noche de los tiempos.





APÉNDICES

Núm. 1.—Origen de la advocación de Nuestra Señora del Dado.

Refiere una antigua tradición, que habiendo perdido en cierta noche todo su capital un militar tahir, jugador de *dados*, al retirarse pasó por delante de la puerta principal del Norte de la Catedral, donde antes de levantarse las edificaciones a ella adosadas, se hallaba una espaciosa plazuela. Furioso arrojó los dados contra la veneranda imagen colocada en el parteluz de dicha puerta, yendo a dar uno de ellos en la frente del Niño Jesús que tiene la Virgen en sus brazos, brotando sangre de aquélla. El jugador a la vista de este tan singular prodigio, lloró amargamente, se arrepintió de su mala acción y fué en adelante el hombre de mejores costumbres entre todos los de la ciudad, a los cuales edificó con sus buenos ejemplos.

Núm. 2.—El epitafio que se halla en el primitivo sepulcro del insigne Prelado Manrique de Lara, a quien se debe la fundación

de la Catedral existente, y que fué separado tal vez por las vicisitudes del tiempo del sepulcro donde se cree que yacen hoy sus cenizas, dice así:

*Sub era MCCXLIII et quoto, XVI Kal. Martii,
Præsul Manricus jacet hic rationis amicus,
Sensu, consilio, moribus, eloquio.
Publica mors, pestis, si cedere posset honestis,
Cederet huic miro vis violenta viro.*

Día 14 de Febrero de 1205. Aquí yace el Obispo Manrique, amante de la verdad, de sabiduría, prudencia, virtud y elocuencia (excelentes).

Si el azote terrible de la peste, si la muerte misma pudiera rendirse ante los personajes ilustres, rendido se hubiera ante este admirable varon.

Núm. 3.—D. Fernando I y su esposa doña Sancha, reyes de León, nombraron a San Alvito presidente de la embajada que había de exigir del rey moro de Sevilla Ben-Hamed el cumplimiento de la palabra dada de entregar el cuerpo de la bienaventura Virgen y mártir Santa Justa, hermana de Santa Rufina, cuya reliquia los piadosos monarcas querían exponer a la veneración pública de los fieles en el templo que, dedicado a San Juan Bautista, acababan de levantar en la capital de su reino.

Salió, pues, de León la Embajada compuesta de Nuestro Santo, de don Ordoño,

Obispo de Astorga, del Conde don Nuño y de otros principales caballeros de la Corte: tan pronto como llegaron a Sevilla se presentaron a Ben-Hamed, quien les autorizó para que desde luego se hiciesen cargo del cuerpo de Santa Justa, y que averiguaran el lugar donde se hallara, pues él y sus vasallos lo ignoraban.

No desmayó la fe de San Alvito ante este inesperado contratiempo, antes bien ordenó tres días de ayuno y oración para que Dios se dignase revelarles el lugar donde se hallaba el cuerpo santo que buscaban. En la noche del día tercero se le apareció en sueños San Isidoro y le manifestó era voluntad de Dios, que el cuerpo de Santa Justa quedase en Sevilla para consuelo y amparo de la ciudad y que en su lugar trasladasen el suyo a León. «Y para que te certifiques de la verdad que te anuncio—añadió San Isidoro—*aquí, aquí, aquí*—golpeando con el báculo tres veces la tierra—encontrarás mi cuerpo, y una vez recogidas sus cenizas enfermarás, y a los pocos días recibirás la corona de la gloria.» A la mañana siguiente refirió San Alvito a sus compañeros la revelación que por tres veces había tenido, y después de dar gracias a Dios, se presentaron al Rey árabe, el cual, después de haber escuchado la relación de lo sucedido, les autorizó para trasladar a León el cuerpo de San Isidoro,

que habían encontrado dentro de una caja de enebro en el sitio por él señalado con los tres golpes.

Dispuesto todo para trasladarse a León, cae enfermo San Alvito, y fallece a los siete días, siendo trasladado su cadáver, que fué sepultado en la Catedral, juntamente con el cuerpo del Santo Doctor, que fué depositado en la iglesia de San Juan Bautista, hoy San Isidoro, donde se conserva y venera.

Núm. 4.—El epitafio del sepulcro de Ordoño II, fundador de la Basílica románica dice:

*Omnibus exemplum sit, quod venerabile templum
Rex dedit Ordonius, quo jacet ipse pius.
Hanc fecit sedem, quam primo fecerat edem,
Virginis ortatu, quae fulget pontificatu.
Pavit eam donis, per eam nitet urbs Legionis;
Quaesumus ergo Dei gratia parcat ei. Amén.*

Sirva de ejemplo a todos; el Rey Ordoño fundó este venerable templo (1) en el cual yace el mismo piadoso monarca. Aconsejado por la Virgen, convirtió en hermosa Basílica para esplendor de la Sede legionense, lo que antes había sido Palacio Real. La enriqueció y dotó, y por ella brilla la ciudad de León; rogamos pues, que la gracia de Dios le perdone. Amén.

Y a continuación se lee en la misma lápida el siguiente resumen histórico de los principales triunfos del monarca.

(1). No el actual, sino el anterior románico.

Is rex, Alfonsi patris sui vestigio, prudente et culte regnum gubernans Talaveram cepit, et arabes apud castrum Sci. Stephani prostravit, subjugavitque sibi Lusitaniam et Bætican provincias, et terram arabum quae Sincilla dicitur magna strage subegit, Anagarum cepit et Vicariam. El octavo regni sui anno cum sex mensibus cumpletis, Zamorae infirmitate percussus ab hoc seculo migravit. Era DCCCCXXXII. (La era está equivocada y debe ser DCCCCLXII).

Este Rey, siguiendo las huellas de su padre Alfonso, gobernó con prudencia y cultamente el reino, tomó a Talavera, derrotó a los árabes junto al castillo de San Esteban, y subyugó las provincias de Lusitania y Bética (1) e hizo gran extrago en el territorio de los árabes llamado Sintilia y se apoderó de Nágera y Viguera. Y a los ocho años y seis meses completos de su reinado, abatido por una enfermedad murió en Zamora, el año 924.

Se completa este resumen histórico en el rótulo que ostenta el heraldo en el cual se lee:

Princeps iste magnus, nedum rex, inter occidentales fortis^simam ac opulentissimam Regem civitatem, interfectis habitatoribus, destruxit. Demum, assumpto regali sceptro, principem Corduvæ vinctum hic duxit.

(1) Portugal y Andalucía.

«Este gran caudillo, antes de ser rey, después de dar muerte a sus moradores, destruyó a Vejer, ciudad la más fuerte y opulenta de todas las de Occidente. Por último, siendo rey, trajo a León encadenado a un General cordobés.

Núm. 5.—El antiguo retablo gótico de la Catedral, fué apeado, según consta de un acta capitular, en el año 1740, y sustituido por otro de estilo barroco de tales dimensiones que, llegando su altura hasta la bóveda, ocultaba también los cinco arcos del ábside, triforio y ventanales altos de aquél.

Durante el período de restauración de la Catedral fueron apeados los retablos que de este estilo había en sus capillas y con ellos el mayor, el cual fué pedido por los PP. Capuchinos al Obispo y Cabildo, y por éstos concedido en calidad de depósito. Los Reverendos PP. han podido construir con aquél, los tres retablos grandes que tienen colocados en el presbiterio y brazos del crucero de la iglesia del convento de San Francisco que poseen en esta ciudad.

Acercándose ya el tiempo de abrir al culto la Catedral, pues la restauración interior tocaba a su término, preocupaba al Arquitecto-Director de ella, señor Lázaro, la idea de cómo había de instalar un nuevo retablo del estilo de aquélla. Comunicando esta su preocupación a algunos amigos, uno de ellos,

canónigo de la Catedral, le indicó que acaso pudieran recuperarse y ser utilizados los fragmentos del antiguo retablo, donados a las iglesias de la Aldea y Trobajo del Camino, según se hace constar en actas capitulares que él había leído, siendo una de ellas del tenor siguiente: «Cabildo de 24 de Julio de 1741.»—*El cura de Oncina y la Aldea presentó un memorial en que pide algunos despojos del retablo mayor antiguo para adornar el de su iglesia, que se halla sumamente deteriorado y sin fondos para subvenir a su necesidad. Y se acordó que el señor Administrador de Fábrica le dé algunas tarjetas y demás que necesite para dicho altar.*»

Y análoga concesión se hizo al cura de Trobajo del Camino en otra sesión posterior.

Con estos antecedentes los arquitectos señores Lázaro y Torbado, en unión del mencionado canónigo, visitaron la iglesia de la Aldea; y examinadas las cuatro grandes tablas pictóricas (*tarjetas*) que constituían su retablo mayor, supusieron, vista su estructura y asuntos en ellas representados, que debían ser las mismas donadas por el Cabildo a esta iglesia en 1741. Autorizados los mencionados Arquitectos por el Prelado, hicieron traer a los talleres de la Catedral las expresadas cuatro tablas en Julio del año 1900, y con ellas, de la misma iglesia y procedencia

el primer cuerpo del doselete que hoy ostenta el altar mayor de la Catedral y un gran trozo del guardapolvo del antiguo retablo, que ha servido de modelo para el del nuevamente erigido.

Tres de las cuatro tablas representan pasajes de la vida de *San Froilán*, y la cuarta la *Presentación de la Virgen en el Templo*. Y que son las mismas que pertenecieron al antiguo retablo es indudable; porque habiéndose encontrado en el año 1909 en el archivo de la Catedral un manuscrito rotulado: *Descripción del retablo mayor de N.^a S.^a Santa María de Regla (1) de la S. I. Catedral de la ciudad de León*; en el 4.^o Cuerpo las *Tablas 1.^a, 3.^a y 4.^a* se describen tal cual se ven aquéllas en el nuevo retablo, viniendo este manuscrito a convertir en *plena certeza* la suposición de los citados Arquitectos. (2)

También debemos hacer constar, por haberlo presenciado, que de la iglesia de Palanquinos se trajeron la que representa a *cinco Apóstoles* de medio cuerpo, y también las cuatro menores de la *Anunciación*, *Venida del Espíritu Santo*, *Adoración de los Reyes* y *Purificación de Nuestra Señora*; y que del templo de Nuestra Señora del Mercado de esta ciudad, proceden las del *Tránsito de*

(1) Con este título se nombraba antiguamente la Catedral.

(2) Véase el apéndice núm. 7.

la Virgen y Nacimiento del Salvador. La que representa la *Traslación del cuerpo del Apóstol Santiago*, (que otros dicen ser la de las *Reliquias de San Froilán* desde Moreuela a León) ni ha salido de la Catedral, ni perteneció al antiguo retablo, pues no la menciona el manuscrito antes citado.

Reunidos en los talleres de la Catedral estos dispersos elementos, trazaron los dos mencionados Arquitectos, dirigieron y combinaron artísticamente con su acreditada pericia el nuevo retablo mayor que hoy ostenta la *pulchra leonina*.

Núm. 6.—Hemos dicho en el número anterior, que poco después que a la iglesia de la Aldea le fueron donadas por el Cabildo algunas *tarjetas*, concedió también a la de Trobajo del Camino algunos *despojos* del antiguo retablo de la Catedral. Estimulado el señor Torbado con el éxito obtenido en la iglesia de la Aldea, visitó la de Trobajo en unión del señor D. Juan Eloy Díaz-Jiménez, Director y Profesor del Instituto General y Técnico de León y Vicepresidente de la Junta provincial de Monumentos, persona peritísima en estas materias. Llamóles desde luego la atención las tablas góticas de San Leandro y San Eugenio, que a uno y otro lado del tabernáculo había, deduciendo de su hechura que habían sido pintadas por la misma mano que pintara las tablas de la vida de San

Froilán. Pero no satisfechos con tan pequeño hallazgo, continuaron examinando detenidamente el retablo, apercibiéndose de que la coronación de un estrecho tablero era una tracería ojival, si bien embadurnada con una pintura rojiza. Excitada su curiosidad con este dato, hicieron una sencilla exploración en medio de la tabla, que estaba pintada imitando mármol, descubriendo una mano apoyada sobre un báculo. Descubrimiento que llevó a su ánimo la casi seguridad de que aquellos y otros *despojos* que contenía el retablo eran los mismos que en 1741 había donado el Cabildo a dicha iglesia.

Informado el Prelado por los mencionados señores, del buen resultado de las investigaciones que habían hecho, les autorizó para traer el retablo a los talleres de la Catedral y así lo hicieron en 1906. Desde entonces, con una paciencia y constancia envidiables, el señor Torbado se dedicó a levantar la pintura que ocultaba las hermosas tablas que ostenta el trono pontifical. Estas tablas con otras muchas, cuyo paradero se ignora, sirvieron para adornar las columnas (*a tres faces cada una*) del antiguo retablo mayor. (1)

Núm. 7.—Descripción del retablo del Altar mayor de Nuestra Señora Santa María de Regla de la S. I. Catedral de la

(1) Véase el apéndice núm. 7.

ciudad de León:(copia de un manuscrito que se conserva en su Archivo).

«Compónese este retablo de cinco cuerpos o divisiones. El de en medio se compone del Trono en que está la Sagrada Imagen de Nuestra Señora de talla y cuerpo entero dentro de una grande y ondeada nube adornada de Angeles. Y encima del trono hay dos tablas de pintura. Los dos cuerpos que ciñen éste, tienen a cuatro tablas: el del Evangelio son misterios de Nuestra Señora, el de la Epístola contiene la historia del Señor San Froilán, nuestro Patrón. El otro cuerpo sobre el arco y reja del Evangelio, con solas tres tablas, corresponde a San Alvito y venida de San Isidoro a León. El cuerpo o división sobre el arco y reja de la Epístola tiene otras tres tablas del martirio, y venida del Señor Santiago Apóstol, ya difunto, a España. Dividen estos cuerpos, seis como columnas, y todas están llenas de figuras de Santos a tres faces cada una, de suerte que entre todas serán cuatrocientas: Profetas, Apóstoles, Doctores, Mártires y Patriarcas, que fundaron Religiones, entre los cuales se hal'an Santo Domingo y San Francisco, y aún otros Santos más modernos de estas dos familias. Santo Domingo de la Calzada y Santo Domingo de Silos.

1.º Cuerpo.—San Alvito.—*1.ª Tabla.*—
En esta tabla se ven dos reyes en dos tronos

y cada uno tiene delante de sí un obispo en pie revestidos de Pontifical con mitras puestas. El rey de la parte del coro está como entregando al obispo cartas; y parece puede ser cuando D. Fernando el Grande y primero de este nombre despachó a Sevilla por las reliquias a San Alvito. El rey de la otra parte parece en el traje al Moro, y que el mismo Santo le está dando las cartas. En el medio se ven algunos gentiles-hombres.

2.^a.—Esta tabla representa la aparición de San Isidoro a San Alvito, y descubrimiento de su sepulcro; porque en la parte del coro, se ve un obispo vestido de pontifical con báculo en la izquierda y con el índice de la derecha extendido como que habla con otro obispo dormido sentado a una mesa en que se ven libros con candelero y vela encendida y otro cabo apagado, unas escribanías colgadas y otro libro abierto tiene con las manos como en el regazo el obispo dormido, que está con insignias pontificales; y en el respaldo del asiento se ve una almohada. En la otra parte están dos obispos de pie señalando con los índices hacia unas piedras en el suelo. adonde dice: *híc: híc*. Está allí inclinado con martillo en la mano un artifice como que va abrir el sepulcro, y alrededor se ven cinco estropeados, uno sobre dos muletas, otro cancerado el rostro, una ciega, otra mujer sentada también con cáncer, y detrás de los dos obispos, está un gentil-hombre.

3.^a.—Esta tabla contiene la venida del Santo Cuerpo de San Isidoro con el de San Alvito a León. Véanse a cada lado de la tabla una ciudad en lo alto, de la que de la parte del coro sale una procesión a caballo: va delante uno vestido de Diácono con la cruz de que pende, dado al aire, una bandera ó pendón carmesí en que está pintada una imagen de Nuestra Señora con el Niño en los brazos; síguese la comitiva y en ella un obispo vestido de Pontifical con mitra, y a su lado uno como monje. De la parte de la otra ciudad vienen otros también a caballo: el primero que llega junto a la Cruz, en el adorno parece persona real; trae sueltas las riendas y puestas las manos, y algunos de esta comitiva tienen traje morisco. En lo más bajo se ven acemileros y acémilas de vacío, y una de ellas ricamente adornada, y en el camino una perra lebel llena de cachorros a los pechos como que acaba de parirlos.

2.^o *Cuerpo*.—Nuestra Señora.—1.^a *Tabla*.—Esta tabla es la Presentación de Nuestra Señora en el Templo, el cual se representa en paredes y gradas de alabastro: sube por éstas Nuestra Señora en aquella edad de niña. En lo alto se ven sacerdotes, y el principal tiene en las manos un libro abierto con vela encendida en un candelero que está sobre el mismo libro. Abajo, cerca de la primera grada están de pie San Joaquín y Santa Ana con otras tres personas de comitiva.

2.^a—Esta tabla contiene los Desposorios de Nuestra Señora. En el medio se ven dos sacerdotes: el primero tiene con su derecha a Nuestra Señora por la mano, y con la izquierda a San Joseph. Nuestra Señora está de pie y San Joseph tan inclinado, que parece estar de rodillas y que da la mano o se la toma el sacerdote por fuerza; tiene en la izquierda la vara florida caída sobre el hombro. Está de aspecto anciano, barba crecida y cubierta con birrete la cabeza. A ambos lados se ven ocho figuras: la una a la derecha de Nuestra Señora es de mujer, las demás son de concurrentes a la elección, y con semblantes disgustados por no haber florecido su vara; uno está quebrando la suya, otro es muchacho como de quince años, color etíope con turbante y túnica preciosa.

3.^a.—Esta tabla contiene tres partes divididas con arcos: la que mira al Altar es la Anunciación. Véase en lo más alto una ciudad. Nuestra Señora está como en su aposento de rodillas arrimada a un sitial en que está un libro abierto, las manos delante del pecho, el rostro vuelto hacia la parte que entra el Arcángel San Gabriel, el cual tiene en la mano una palma y está inclinado como saludando a Nuestra Señora: allí se ve parte de la cama y en el suelo unas sandalias.

El segundo arco o división es Juan Evangelista sentado con un libro abierto sobre una

mesa, la mano derecha sobre la rodilla y la izquierda puesta extendida en la barba y mejillas: hay allí otros libros, y un mazo de bellas colgado en lo alto, y de una ventana cuelga una como ratonera y un ratón preso: en lo bajo se ve una mujer como en cocina guisando. En la tercera división está Nuestra Señora sentada leyendo por un libro en que se ve la imagen de Xpto Señor Nuestro en la Cruz con otros libros; y detrás como desde las almenas de un muro se ve un barón de poca edad, aunque con birrete, como que mira al aposento de Nuestra Señora y tiene el rótulo que dice: *Stus Ignatius*.

4.^a—Esta tabla contiene el Tránsito de Nuestra Señora. Véase a su Majestad puesta en cama con sus vestiduras rodeada de los Apóstoles en esta forma: (*Y no dice más la Descripción que copiamos*).

3.^{er} Cuerpo.—Coronación de Nuestra Señora—1.^a Tabla. En esta tabla se ve la Coronación de Nuestra Señora. Está Cristo Señor Nuestro en un trono con manto de brocado, túnica azul y con corona dorada: en la izquierda tiene el globo del mundo con cruz sobre él; en la diestra tiene una corona en acción de estársela poniendo a su Santísima Madre que está sentada en el mismo trono a la diestra de su Hijo Divino, un poco vuelta hacia su Majestad con alguna inclinación en acción de recibir la corona. El manto de Nues-

tra Señora es azul con orla dorada, la túnica color rosa seca. A los dos lados del trono están dos Angeles de estatura crecida y en pie con incensarios en las manos: por el respaldo del trono se asoman Angeles.

2.^a.—En esta tabla parece estar representada la Gloria por un modo extraño. En medio está el Salvador, que tiene en sus manos sobre una toalla (a lo que se puede entender) el alma de Nuestra Señora figurada en una niña como desnuda y envuelta en ropa azul. A los lados del Señor están dos Angeles, uno con arpa y otro con citara. A la derecha está el Baptista con su insignia del cordero, hablando con el buen Ladrón, figurado en un hombre desnudo, cortado el cabello, con una soga al cuello arrimado a una cruz, la cual no tiene cabeza. A la izquierda se ven cuatro figuras, la primera es de San Esteban, de rodillas con dalmática y una piedra en la mano, como que la muestra y habla con un anciano, que está de pie con ropa azul y birrete en la cabeza. Síguese una mujer moza desnuda de medio cuerpo arriba y un venerable anciano con barba larga muy cana, parte desnudo y parte vestido de ropa azul: y puede pensarse sean Adán y Eva.

4.^o *Cuerpo*.—San Froilán.—1.^a *Tabla*.—En esta tabla se ve en el desierto a San Froilán vestido de monje en dos acciones. En medio está el Santo de cuerpo entero en pie

a la falda de un elevado risco, cerca de sí tiene fuego encendido, y en la diestra un tizón; en la izquierda una brasa aplicándola a los labios, que fué la experiencia que hizo el Santo para salir a predicar. A un lado del monte hacia el coro se ve al Santo de rodillas como orando, y que se le acercan dos palomas una blanca y otra rubra en acción de querérsele entrar por la boca al Santo. Todo lo demás es monte, y en varias partes de él se ven dos monjes.

2.^a.—En esta tabla se contienen dos partes: en la principal se ve al Santo nuestro Patrono San Froilán predicando en un púlpito y hasta el número de ocho figuras de oyentes hombres y mujeres con el compañero monje al lado; la otra parte que está hacia el coro es la fábrica de un Monasterio en que el Santo parece estar hablando con el artífice y un oficial con escoplo y mazo en las manos.

3.^a.—Esta tabla contiene un suntuoso monasterio, y a la puerta principal se ven tres monjes, el uno tiene diadema con letras doradas en ella que dicen: *San Florian*, el cual está dando la mano al Rey, que parece llega a visitarle con la comitiva de otros cuatro personajes todos de pie, aunque con espuelas calzadas; y en lo más bajo de esta parte se ven dos figuras de enano y enana, y por lo alto árboles como delante del monas-

terio en el cual se ve otra puerta y a ella se asoma un monje poniendo la mano sobre la cabeza de otro monje niño. Véase allí mismo la figura de un hombre con tamboril y flauta tocando, y más abajo dos mujeres sentadas, la una hilando y dos gallinas vivas y atadas delante de sí: a este costado del edificio está un acemilero con caballos y un perro, y en lo alto arboleda.

4.^a—Esta tabla contiene la Consagración de Nuestro Santo Patrón San Froilán en obispo de León. (*Carece de descripción el original.*)

5.^o *Cuerpo*.—Señor Apóstol Santiago -*Tabla 1.^a*—Esta tabla parece la degollación de nuestro gran Patrón el Apóstol Santiago. De la parte del altar se ve a Herodes en un trono debajo de pabellón carmesí en que se halla un escudito de armas con dos medias lunas y dos sierpes. El Rey está vestido de brocado; a su siniestra tiene uno como consejero vestido a lo Hebreo y con quien parece estar hablando. Delante del Rey está el Santo Apóstol de pie con sombrero puesto y en él tiene una concha; a su derecha se ve uno al parecer anciano con barba muy larga y cana, aunque el rostro no es de viejo (puede ser Hermógenes el Mago a quien convirtió el Santo). Entre el trono y Santiago hay otras dos figuras inclinadas hacia el Santo y el uno como que le quiere abrazar; puede ser

el paralítico que sanó y el Ministro que se convirtió. En la otra parte del coro está de rodillas el Santo inclinada la cabeza; el verdugo le tiene asido de los cabellos con una mano y con la otra está descargando el cuchillo para degollarle: también allí se ve la figura de Herodes en pie y la de otro consejero a su lado.

2.^a—Esta tabla representa la venida del Santo Cuerpo del glorioso Apóstol Santiago con sus discípulos a España. En lo alto se descubre el mar y a lo lejos muchas naves. Una está amarrada al puerto y de ella desembarcan dos discípulos en traje de Diáconos al Sagrado Cuerpo muy semejante en rostro y hábito a la figura del Sto. que se ve arriba en el tribunal de Herodes. En la proa de esta nave está un Angel señalando con el índice el sitio adonde se ha de colocar el Santo Cuerpo, el cual se vuelve a ver en manos de los Discípulos del lado del coro, que es hacia la parte que apunta el Angel pasada una puente de madera.

3.^a—La historia de esta tabla no es conocida, aunque puede pensarse sea la conversión de aquella Matrona llamada Lupa, que al arribo del Sto. Cuerpo de Señor Santiago empezó a favorecer a sus discípulos. Regístrase de la parte que mira al altar una mujer sentada con corona, vestida de brocado, manto azul caído a las espaldas en que se ve

un escudito de armas con castillos y leones y una almohada. A la parte inferior de la derecha está un paje y a sus pies tres perros: a la izquierda tiene dos criados y detrás se ve un hombre vestido de negro; síguense a las mujeres al medio de la tabla dos Gentiles-hombres cubiertos y uno tiene al cuello cadena de oro. Está la Matrona con la mano izquierda, que esconde la manga, puesta sobre la mejilla, y el índice de la derecha tiene extendido y en el regazo se ve una Ardilla con collar y comiendo. Delante de sí tiene dos revestidos de diáconos, el uno arrodillado mostrándole la señal de la Cruz formada en un papel a modo de carta. Divide esta parte un avellano con fruto, y luego se ven otros dos diáconos, que parece conjuran vueltos hacia la parte del coro, a donde están dos serpientes, que miran con rabia y ceño a los que conjuran: remata con unos riscos elevados, y al pie se ve una cueva y a su boca una leona con cachorros y un león que viene a ella con caza».

Nota.—En esta descripción escrita en un gran pliego de papel marquilla, están trazados cinco arcos, como figurando los cinco cuerpos de que dice se componía el retablo, y dentro de cada uno de aquéllos la reseña de los asuntos de las tablas por el orden con que han sido enumeradas.

Núm. 8.—Sumario de las Santas Reli-

quias que desde antiguo se conservan y veneran en esta Santa Iglesia Gatedral de León.--Es la Santa Iglesia Catedral de León, grande, ilustre y digna de la pública veneración, entre las principales iglesias del mundo, no sólo por su antigüedad, que se remonta al siglo III del cristianismo, por la suntuosidad de su actual edificio, obra de los siglos XII y XIII, y por su importante Archivo, riquísimo tesoro de Códices y Escriturass; sino también por la multitud de Santas reliquias, que desde antiguo en ella se conservan y veneran, en sencillo pero elegante Relicario formado por dos arcas (1) colocadas en el Altar mayor, a derecha e izquierda del Sagrario.

En el arca del lado del Evangelio, se hallan en su correspondiente urna, los restos del venerando cuerpo de Nuestro Glorioso Patrono San Froilán, Obispo que fué de esta Santa Iglesia de León: y en la del lado de la Epístola se contienen multitud de Santas reliquias, envueltas en bolsitas de seda de varios colores, cada una de las cuales lleva atada una cédula de pergamino, y en ella escrito en caracteres de diferentes épocas, el nombre de las reliquias que a continuación se expresan:

Reliquias de San Cipriano, obispo de Car-

(1) Véase su reseña en la *Guía* al folio 30.

tago, San Juan Bautista, San Emiliano, presbítero, y de San Tirso, que son las primeras a quienes, según la tradición, se dió culto en esta Santa Iglesia.—Del santo pesebre y portal de Belén donde nació Nuestro Señor Jesucristo, de la columna de su flagelación, de la Santa Cruz, del Santo Sudario, del Santo Sepulcro, del sitio o lugar en que fué bautizado en el Jordán, crucificado en el Calvario, y desde donde se elevó a los Cielos el día de su Ascensión.—Del sepulcro de la Santísima Virgen, y de los sepulcros de Lázaro, Santa Eulalia de Mérida, San Josafat y San Pedro, apóstol.—De las vestiduras de los doce Apóstoles, de la cátedra y de la sangre del Apóstol San Pedro, de las piedras del martirio de San Esteban y otras reliquias del mismo protomártir. — Reliquias de los Bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo, Santiago, San Felipe, San Matías, San Andrés, Santo Tomás, del Santo Precursor, del profeta Eliseo, y un pomo de cristal con sangre de Santa Catalina, virgen y mártir.—De los huesos de San Pantaleón, mártir, de San Crisanto, de San Arquemio, mártir, de Santa Daría, de San Pancracio, mártir, y de otros muchos Santos.

Reliquias de los Santos Cosme y Damián, Pelayo, mártir, de Córdoba, Martino obispo, Julián, Sebastián, Justo y Pastor, Nicolás, obispo, Fructuoso, Tirso, Sixto, papa y már-

tir, Silvestre, papa, Vital, mártir, de los diáconos Lorenzo y Vicente, Cipriano, obispo de León, Verísimo, Emiliano, Clemente, obispo, Romano, Cristóbal, Lorenzo, Torcuato, Victorio, Eusebio, Jerónimo, Adriano, Tomás de Aquino, Antonino, Francisco, y de los mártires Wulfrano, obispo, Fortunato, Desiderio, Anastasio, Facundo y Silvano.

Reliquias de las Santas Lucrecia, Columbina, Eulalia de Mérida, Justa y Rufina, Eulalia de Barcelona, Cristina, Victoria Virgen y mártir, Eufemia, virgen, María Magdalena, Marta, María Egipciaca, Justa, Columba, Cecilia, virgen y mártir, Engracia y Argentea. —De la cabeza de San Largo, de la barba de San Nicolás y de las vestiduras de San Saturnino.

Un hueso del Apóstol San Pablo, otro grande de la pierna derecha de San Ramiro, Abad de San Claudio, un hueso grande y varios pequeños de San Pastor, monje del Monasterio de Piasca, una costilla y otro hueso de San Nabor, un hueso de San Fausto, mártir, varios huesos de San Marino, mártir, tres huesos y varios fragmentos de los mártires de Cardaña.

Fuera de dicho Relicario hay en el Oratorio de la Sacristía: la Reliquia del Santísimo *Lignum Crucis*, o sea un pedacito de madera de la Santa Cruz, donde fué crucificado Nuestro Señor Jesucristo.— De los cabellos

de Santa María Magdalena de Pazis.—El fémur de la pierna derecha de San Froilán.—Un hueso pequeño del Apóstol San Pablo, y otro de San Andrés, apóstol.—El hueso sacro de San Juan de Prado.—El cuerpo de Santa Celestina, mártir.—Y en el archivo dos cartas de San Francisco de Borja, escritas y firmadas de su puño y letra.

Finalmente se conservan dentro de sus respectivos sepulcros, en la Capilla mayor, los cuerpos de San Pelagio y San Alvito, obispos que fueron de esta Santa Iglesia Catedral, a quienes, si bien no han sido aún canonizados, la Iglesia de León, viene, de tradición antigua venerándolos como Santos: y también sus báculos de madera que rematan en una T.

Este es el inapreciable tesoro de Santas Reliquias, con que Dios Nuestro Señor, se dignó enriquecer esta Santa Iglesia, para gloria suya, honor de sus escogidos y provecho espiritual de los fieles. En cuyo testimonio Nos el Obispo, Deán y Cabildo de León, damos el presente Sumario, el día de la reapertura al Culto de Nuestra Santa Iglesia Catedral, después de cuarenta años de restauración, veintiocho de Mayo del año mil novecientos uno.

ÍNDICE

Página

CATEDRAL. Breve noticia de su fundación. 5

EXTERIOR DEL TEMPLO

Fachada principal.....	7
Torre del Norte.....	7
Torre del Mediodía.....	8
Hastial del Occidente.....	8
Pórtico.....	9
Puerta del centro, o de N. ^a S. ^a la Blanca.....	10
Idem del Sur, o de San Francisco.....	11
Idem del Norte, o de San Juan.....	11
Fachada del Mediodía.....	12
Testero o ábside.....	13
Fachada del Norte.....	13

INTERIOR DEL TEMPLO

Planta, dimensiones, capacidad y división....	15
<i>Las Vidrieras:</i> Su número, división y dimensiones.....	16
Asuntos en ellas representados.....	17
Epocas a que pertenecen.....	18
Clasificación.....	20
Nave central.....	21
Trascoro.....	21
El Coro.....	22
Naves colaterales.....	25
Nave del Crucero.....	26
El Presbiterio y Capilla mayor.....	28
Primer sepulcro de San Alvito.....	28
Retablo mayor.....	30
Trono Pontifical.....	34

	<u>Página</u>
La Girola o ábside.....	36
Segundo sepulcro de San Alvito.....	37
Sepulcro de Ordoño II.....	39
Las Rejas.....	44

CAPILLAS Y DEPENDENCIAS

El vestíbulo.....	46
<i>Capillas:</i> De Santa Teresa y San Andrés....	47
Ide'n de Santiago.....	48
<i>El Claustro:</i> Pinturas murales y sepulcros....	49
Sala Capitular.....	50

APÉNDICES

<i>Núm. 1.</i> - Origen de la advocación de Nuestra Señora del Dado.....	61
<i>Núm. 2.</i> —Epitafio del sepulcro del obispo don Manrique.....	61
<i>Núm. 3.</i> —Reseña del viaje de San Alvito a Sevilla, y traída del cuerpo de San Isidoro a León.....	62
<i>Núm. 4.</i> —Epitafio del rey Ordoño II, y resumen histórico de sus principales triunfos... ..	64
<i>Núm. 5.</i> —De cómo fué sustituido el Retablo mayor gótico por otro barroco; y de cómo con los restos que se encontraron del primero se erigió el actual.....	65
<i>Núm. 6.</i> —De cómo, y en donde se encontraron algunas tablas pictóricas del antiguo Retablo gótico.....	69
<i>Núm. 7.</i> —Copia de un manuscrito del archivo de la Catedral en el que se describen detalladamente cada una de las tablas pictóricas del antiguo Retablo mayor.....	70
<i>Núm. 8.</i> —Sumario de las Reliquias que hay en la Catedral.....	80

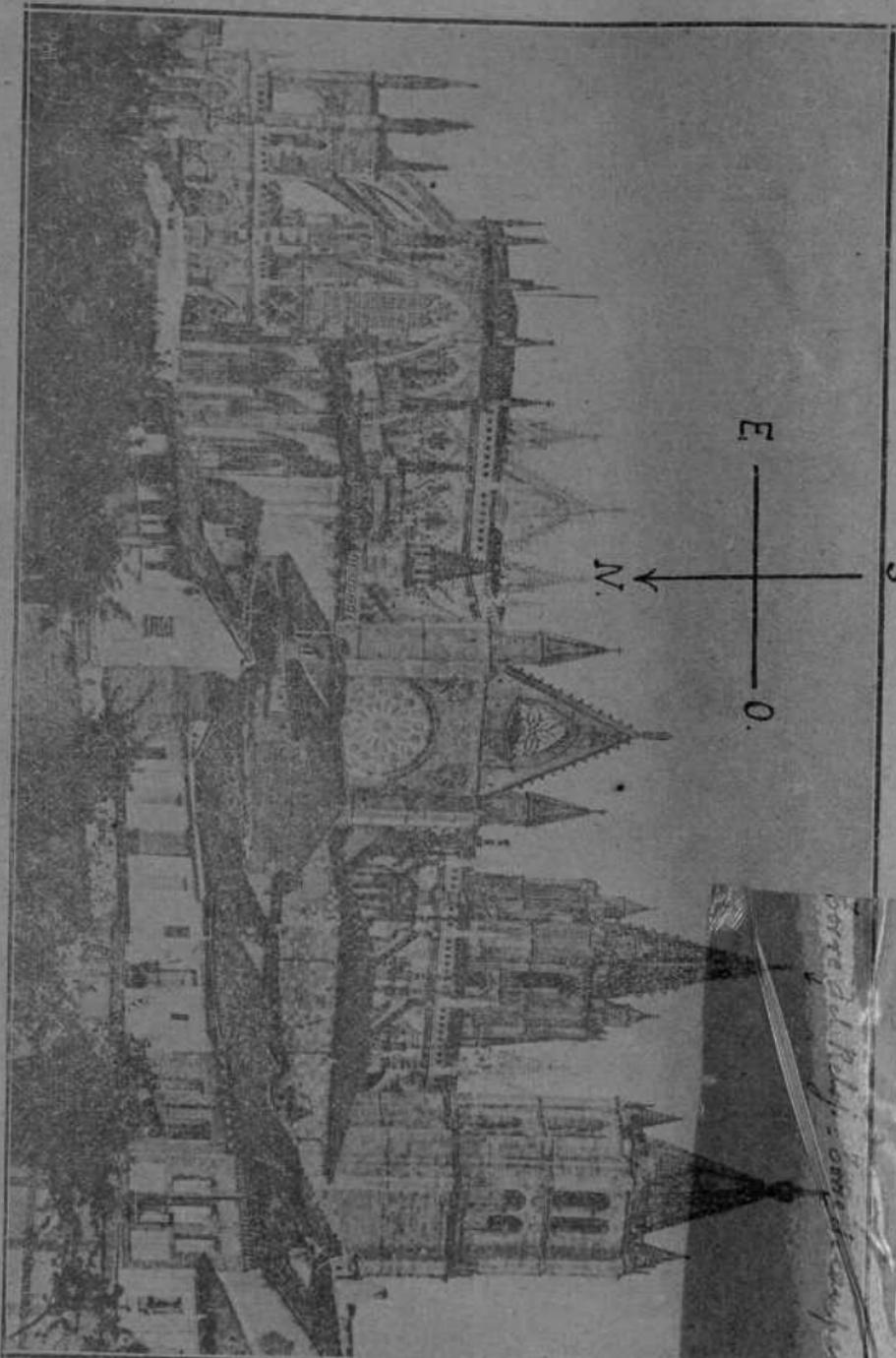
ACABÓSE DE IMPRIMIR EN LEÓN

— POR —

Alvarez, Chamorro y C.^a

(IMPRESA MODERNA)

X de Mayo de MCMXII



E

S

N.

O.

View of St. Paul's - from the river